

MINISTERIO
DE CULTURA
Y EDUCACIÓN

TODOS
UNIDOS



GOBIERNO
DE FORMOSA

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR

DESCubrirnos

ANTOLOGÍA LITERARIA DEL NIVEL SUPERIOR

- Año 2020 - (en PANDEMIA COVID-19)

#YOmeQuedéEnCasa

DPI
DESARROLLO PROFESIONAL
DOCENTE E INVESTIGACIÓN



INTRODUCCIÓN

La escritura es una práctica que nos atraviesa toda la vida; es un medio que nos ofrece la posibilidad de expresar nuestros sentimientos, pensamientos, sueños, deseos... En resumen: es la manera que tenemos de guardar en la memoria nuestras emociones más íntimas, mostrándonos más humanos y al mismo tiempo compartiendo con otros nuestro mundo interior; es también descubrirnos a nosotros mismos en el otro que escribe; es esencialmente plasmar emociones desde lo íntimamente humano.

Estas manifestaciones de nuestra interioridad pueden ser expresadas de diversas formas, tales como poesías, cuentos, narraciones breves o largas, que en la mayoría de los casos sólo cuentan con la lectura y la complicidad de su propio autor, y en tantos otros casos esos escritos, esos mundos posibles quedan adormecidos en un cajón, sin otra compañía que la oscuridad, el silencio y la soledad.

Desde esta perspectiva, la Dirección de Educación Superior busca visibilizar las voces de todos los actores institucionales de los institutos superiores de formación docente y técnica de la provincia de Formosa, generando un espacio de encuentro que fortalezca los lazos interinstitucionales desde el arte de la escritura, desde el lugar y la importancia de la palabra.

DEScubrirnos es una antología literaria de poesías, cuentos y microrrelatos; es para algunos la primera oportunidad de dar a conocer su escritura y para otros un espacio nuevo de difusión. Pero más allá de todo, es un lugar de expresión donde poder satisfacer la necesidad de sentirse parte. Esta antología los incluye a todos como si fuera un fuerte abrazo, mediante el cual reconocemos al otro como un igual, como alguien que siente y escribe como uno mismo.

DEScubrirnos es un primer paso hacia el encuentro atemporal y valioso que nos ofrece la lectura, un insumo didáctico para ser trabajado en las aulas, reconociendo cada una de las voces que se aúnan en un solo canto, el de la identidad del ser formoseño.

DEScubrirnos incluye las producciones de integrantes del equipo técnico de esta

Dirección, directivos, docentes y estudiantes de los institutos. Formosa es hermosa y su gente también lo es. Por ello hemos querido correr el velo y encender la luz para mostrar las producciones de nuestros autores, escritores y poetas anónimos y desconocidos.

Gracias a todos por sus aportes, por el entusiasmo y por el compromiso de cada unidad educativa.

Secretaría Académica
Desarrollo Profesional Docente
Dirección de Educación Superior

Los grises de la esperanza

Pues bien, ésta fue otra lección.

La vida es mucho más compleja que la simple explicación que recibimos en segundo grado "los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren".

Ningún círculo es tan simple.

Nacer... abrirse al nuevo mundo es y siempre será una lotería.

El lugar de acogida puede variar tanto, te podría esperar un abrazo reconfortante, el amor incondicional expresado con emoción y llanto al tomarte en brazos por primera vez, ó bien podría golpearte la soledad o el desprecio categórico de quién fue capaz de engendrarte más no de cuidarte o protegerte.

En este "blanco o negro" de situaciones... están los grises. Esos son los colores que aún dan esperanza. Si no existieran estos grises me pregunto una y otra vez ¿qué pasaría?.

Así como el nacer te puede ubicar en infinitos lugares, crecer representa ese abanico de posibilidades intrincadas, desapacibles al que estamos también expuestos.

En esta coyuntura los grises se vuelven infinitos. Debería ser el trayecto de la vida que nos prepare eficazmente para el "bien vivir" de esos dos tramos restantes- si continuamos con la alegoría de las Ciencias Naturales del segundo grado-.

Crecer implica entonces caminar, avanzar, seguir. En esta pluralidad pienso ¿Cómo hacemos si los que deben “resolverlo para nosotros” tampoco pudieron en su momento? ¿Cómo aprendemos? ¿Quién toma el lugar de guía?.

Mis grises comienzan a aparecer aquí. Mis blancos, mis años de amor incondicional fueron pocos, inmediatamente la vida comenzó a ofrecerme la variedad de grises que no podía haber imaginado.

Caos dosificados con gotitas de amor y felicidad, fue lo constante. Crecer se convirtió en una vorágine total, con instantes suficientemente calmos para tomar un nuevo envión y arremeter luego con más fuerza en una nueva situación, incluso hasta más agresiva que la anterior.

En medio de esta lluvia de gotitas grises marcada por una sinuosidad incesante, crecí.

Grandes hechos marcaron la niñez y adolescencia. Recuerdo a la familia unida disfrutando de comidas y fiestas: padre, madre, hermanas, tíos, primos, padrinos, abuelas. Recuerdo un día tenerlo todo... amor filial, amigos, casa... y al siguiente, casi nada. Jóvenes amigos llamados a servir a la patria en la guerra de Malvinas a quienes no volví a ver jamás; nuestra bella casa desintegrándose como consecuencia de una terrible inundación, dónde perdimos casi todas las posesiones materiales: álbumes de fotos, recuerdos, cartas e incluso a la pequeña mascota Pepón. Recuerdo ese traslado con el ejército en la ruta, los primeros años de empezar en otra ciudad, de adaptarnos a las exigencias que el entorno tenía para nosotros.

El tiempo pasó, fuimos haciendo nuevos amigos, nuevos recuerdos. Cuando todo parecía acomodarse, nuevamente un cimbronazo... mamá.

Con 36 años se despedía de nosotras luego de luchar 8 meses contra un cáncer indestructible. "Cuídense las unas a las otras" repitió hasta el cansancio.

Después de ese silencio y de varios años, aunque se siguió viviendo, ser feliz se volvió un deseo incesante más que una realidad palpable.

Volvió el tiempo a hacer lo suyo.

Amores, desamores, viajes, títulos, fiestas, velorios, gente que entraba a mi vida, otra que salía... y así, sin más, con los años la etapa más movilizadora llegó...la reproducción. Etapa “contenedora” de millones de grises, de voces y situaciones... “quizás si tengo hijos, decido no tenerlos, no puedo tenerlos aunque quiera, puedo tenerlos no criarlos...”.

Para quienes logran extender la vida a través de un otro, ocupándose de protegerlo mientras respira, indistintamente del origen de ese otro, éste es EL MOMENTO.

Amén de los infinitos grises que coexisten en esta etapa, padres y madres juntos, padres y madres separados, abuelos en rol de padres, tíos en rol de padres, hijos sin padres... mi gris me enseñó a ser aún más fuerte.

Tener un hijo no se compara con nada en este mundo.

Desde el instante en que llegan a nuestra vida, lo cambian todo. Nuestras necesidades pasan a segundo o tercer plano, nuestros sueños comienzan con los suyos, nuestra preocupación más desesperante es que ellos no logren ser felices con lo que somos capaces de darles.

Los miedos rondan constantemente, se hacen carne en nosotros. Pero los hijos crecen, y nosotros con ellos.

Y en los infinitos grises que van apareciendo para unos y para otros,

transitamos el camino hacia el final.

En este momento, donde Morir es inevitable, el deseo más anhelado es alcanzar esta etapa lo más tardíamente posible.

Uno quiere ver sueños realizados, concluidos. Los de ellos, y si se puede, los propios.

Uno lucha con obstáculos que siguen apareciendo, los va sorteando. Uno quiere disfrutar de verlos crecer sanos y fuertes. Convertirse en personas de bien, íntegras, honestas, solidarias, serviciales.

Y así como morir es inevitable, temer también lo es.

Temo.

Temo llegar a la última etapa antes de lo “previsto”. El recuerdo del silencioso cáncer que me sorprendió hace unos años, hace mella. Temo regrese, y temo esta vez no lograr vencerlo.

Este es el gris que más temo.

Me permito caer ¿porque no? Está bien tener miedo, está bien pensar en la posibilidad, está bien no estancarme en ello.

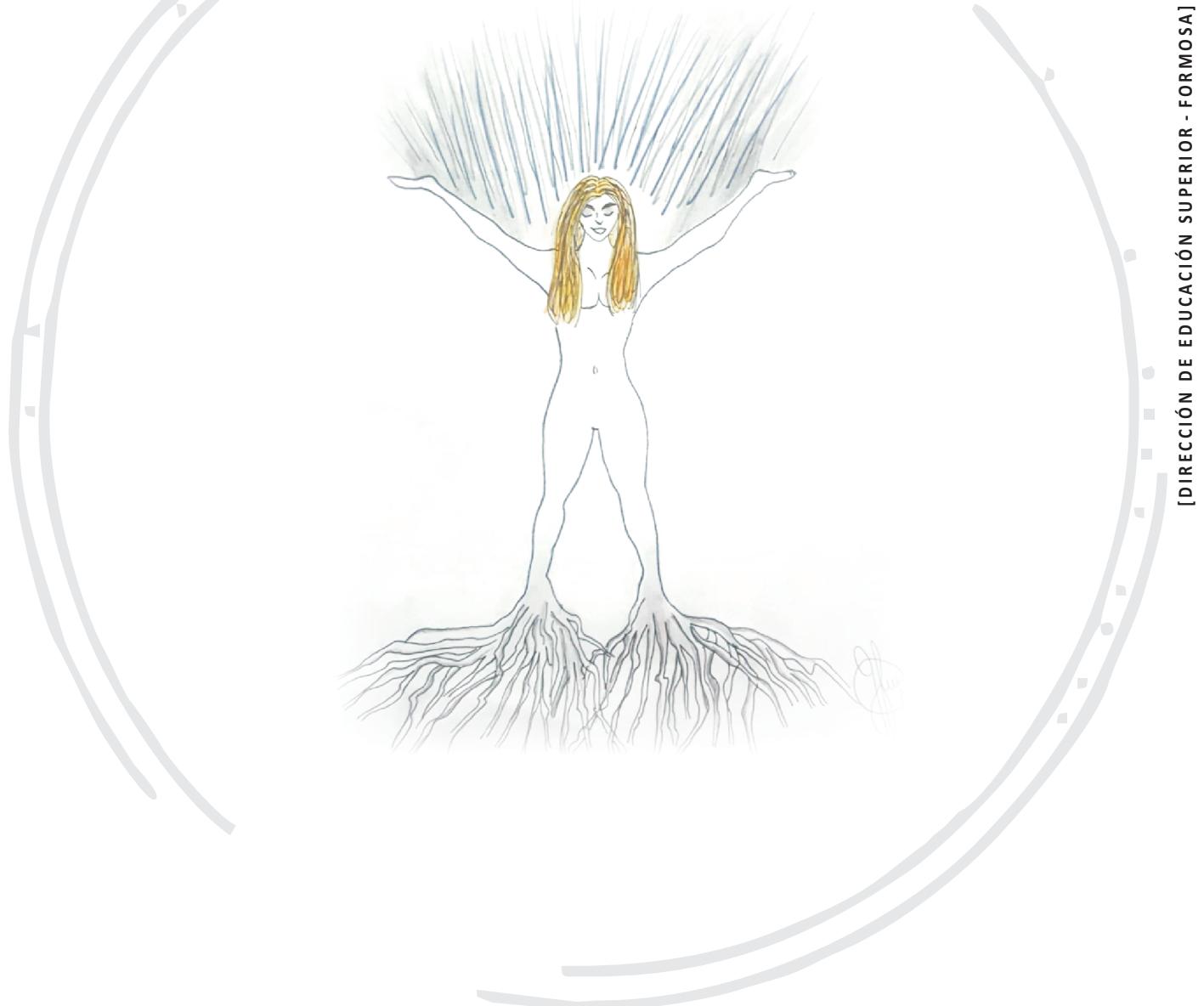
A pesar de lo fuerte que es ese gris cuando aparece, el día a día, el amor cotidiano lo va transformando en un gris blanquecino, un gris de esperanza. Uno de los tantos que podemos encontrar al mirar un poco más allá de lo que en principio suponemos está.

Los grises de la esperanza, son mi lección.

En ellos descanso pero también continúo. Es en los grises dónde me animo a vivir, a proyectar y a disfrutar. Es en esos grises donde se asientan mis raíces, de dónde fluyen las más intensas energías que construyen lazos y ansían no

desvanecerse con el correr del tiempo.

Puedo afirmar entonces que ésta es la gran lección, la de los grises de la esperanza.



Pao La Valquiria
Dirección de Educación Superior

Es Hoy

Esperás una señal de partida
Arrancar una difícil jornada
Lanzar tu última buena jugada
Siempre habrá más de una bienvenida

Que ya nada detenga tu gran día
Tu escape hacia el más allá,
Nada puede parar tu anhelo más,
Si no hallas la antigua ideología fallecida

Lánzate al fuego que es ahora
Aprovecha que ésta es tu hora
Está la bandera albinegra que decora

Sabés bien que esto puede ser letal
Pero un sentimiento de orgullo hoy aflora
Ya venciste entonces a tu rival

Mauricio Barrientos Juan Manuel
Estudiante 3º año

Profesorado de Educación Secundaria en Lengua y Literatura
ISFDyT “República Federal de Alemania” - El Colorado.

Sol y Luna

Cuentan los antiguos que estos dos son hermanos. Sol es el hermano mayor, Luna es el menor; por eso, casi pero casi cumplen las mismas funciones; el mayor sólo sale de día y el menor sólo sale de noche. El sol como es el mayor trabaja más, y el menor trabaja menos. Los dos siempre salen en un caballo cuando van a trabajar.

Se dice que el caballo es muy joven, por eso es que cuando hace mucho frío las horas y los días pasan muy rápido. Y es por eso también que cuando llegan las épocas en las que hace mucho calor el caballo ya no puede andar tan ligero, porque con el tiempo el caballo también envejece, y entonces le parece que no pasan nunca los días y las horas.

Además, Luna es el primer amor de todas las mujeres indígenas, porque él es el primero en acostarse con las jovencitas. Se sabe cuándo la chica ya durmió con Luna, porque a la mañana siguiente le llega su primera menstruación, o las reglas.

Por esta razón es que los mayores no dejan que las niñas de 11 y 12 años de edad miren la luna hasta llegar a tener los 13 años para que la menstruación sea regular.

Häp ifwala wit iwelha:

Wichi ta pajchehen yameta häp ifwala wit iwelha lhalpunwas p'a.

Ifwala apta ehl chilha wit iwelha ap ehl chinij.

Lamil 2tso ta tachumwita ipe yelataj .Ehl ta nochila apta choñat lachumet wit ehl ta n'ochinij amh teit'e.

Ta taj ta fwiyetil oyameta ifwala lawute yelataj kamaj hanafwaj apta ilawel ifwalas

layha horas.Ta ap taj ta nichayokue nech'e lawute yamh'o lawet ta nitumalha ap lachumet apta tamenej ta ap pitaj ifwalas layha horas.

Ifwela ap hin'o ta Atsinhay ta wichi chefwa,chi ta nech'e ta w'oy iyej atsinha thutsa oyameta häp hin'o fwajtso ta th'i chun'o atsinha.

Wichi ta pajchehen nayhejok atsinh'a chi iyhaheni häp ifwela.

Cómo se hace

¿Cómo se hace? En este tiempo lejos de la familia, de los afectos. ¿Cómo se hace para continuar y dar aliento a aquéllos que están por renunciar a la vida? ¿Cómo se hace para colocarse una sonrisa y alegría en la cara todos los días, si al despertar falta esa pequeña compañía y abrazo de los hijos?

¿Cómo se hace para mantenerse en pie y no decaer como rama frágil ante las adversidades de esta situación que se vive día a día?

¿Cómo se hace para motivar a los estudiantes a que se debe continuar cuando uno mismo se encuentra con muchas dificultades para seguir? ¿Cómo se hace? ¿Qué debemos hacer? ¿De dónde nos agarramos cuando a pesar de estar acompañados nos sentimos solos?

La verdad es que no sé si el continuar lo hago por mero hábito de lo que constantemente o porque estoy sumergida en un pozo y no quiero que nadie más caiga en mi misma situación.

Por ahí pienso que a las fuerzas las saco de la sonrisa bella de mi hija que a la distancia me regala día a día, o de la fortaleza de la rica historia de mis antepasados que lucharon para subsistir a pesar de las dificultades.

Y sí...creo que las fuerzas están en la esperanza de volver a estrechar los abrazos de mi hija o en la fe de mis creencias, ya que día a día agradezco a Dios el hecho de brindarse a mí, sin pedir nada a cambio. Tal vez, solamente porque al despertar las fuerzas surgen naturalmente por el hecho de ser mujer, madre y profesora; las fuerzas surgen desde adentro sin explicación divina.

Pero esto no quita que siempre surja esa pregunta que a veces amenaza con derrumbar todo lo construido, esa pregunta que aparece como cuando una tormenta avanza en el campo desolado, despertando a la ansiedad y a la depresión, apareciendo en el horizonte claramente diciendo ¿Cómo se hace?

Adriana Teresa Luque
Docente
ISFDyT - San Francisco de Laishí

La Escalera

Mientras subimos por escaleras estrechas
Multitudes van cayendo a los golpes
Choques e infamias con pequeñas luces.
Apenas llegan a mirarnos
Y ahora tampoco solicitan nada.
Quizá la historia nos condene
O el ahora nos clave puñales.
Yo sangro en las calles, sin vociferar
Otro arma burbujas y ensaya sonrisas
Alguno ayudará ingenuo
O usaremos negras vendas invisibles.
A merced de la vida y agazapados
Continuamos jugando
Chorrea sangre enrojeciendo
A falta de recolectores de escalera.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Agustín Cardini
Dirección de Educación Superior

Ojos en la Cruz

“Inclinó la cabeza y entregó el espíritu.”
Juan 19. 30.

La cruz lo privó de colores
Canciones y momentos.
Lo arrojó en cuatro rumbos
Ayer desconocidos,
Fue cerrar los ojos
Y ver quién sabe qué.
Los clavos no son aplausos
Ni la sangre un halago,
El mundo girando
Vende ilusiones grises.
Algunos lo vieron llorar
Otros mirar a nadie.
Ésa era la colina y el día
El segundo exacto
La tormenta
Para esconder los ojos.
El pasado ya no es hoy
No sirven los milagros
Los ciegos ni los peces.
Ahora es
Quién pudiera ahora
Con las nubes de testigo
Sin Dios ni hombres,
Olvidarse de tanto y de tantos.
La mirada oscura y luminosa
Se extinguió,
Un Viernes que se hizo Santo.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Agustín Cardini
Dirección de Educación Superior

La Abuela sabe

*“Domingo 32 de otoño, La niebla
La niebla lo invade todo. Este cuarto que no eligió,
Este mundo que no es el suyo y estos ojos desconocidos
Que la miran, que la buscan y que aseguran conocerla.”
Agarrate Catalina (2008), El viaje. La niebla*

No era raro que la ambulancia estacionara a mitad de cuadra al menos una vez al día. Veíamos bajar a Javier y luego de unos minutos, él salía corriendo con un termo de mate, galletitas o sánguches. Hasta los chicos que jugaban en la esquina estaban acostumbrados a su presencia y festejaban con gritos el ulular de la sirena que Javier hacía sonar a propósito cuando cruzaba frente a ellos. Todos lo conocían: Javier era el que solucionaba las fiebres infantiles nocturnas y los dolores musculares de mi abuela y de los otros viejitos de los alrededores. Todos lo querían por sus manos suaves para los antibióticos inyectables, en especial, las madres de los niños que siempre estaban aterrados de las enfermeras malhumoradas de la salita de primeros auxilios.

Pero ese día, a mediados de marzo, la ambulancia quedó detenida frente a su casa más tiempo que de costumbre. Recuerdo que hacía calor y yo me demoraba lavando el auto en la vereda, aprovechando las ráfagas de aire caliente de la siesta y el sol intenso de un verano que en unos días más comenzaría a despedirse. Tal vez sucedió que estaba demasiado ensimismado en la música que sonaba desde el interior del auto o quizás también aturrido por el ruido de la cortadora de césped en la vereda de doña Asunción; no lo sé. Pero sí recuerdo que cuando vi salir la camilla de la casa de Javier sentí -sí, lo sentí en el cuerpo- una oleada de amenazante y repentino silencio.

No era la primera vez que internaban a su abuelito, a don Elías. Pero esta vez, se me heló el pescuezo al ver la parafernalia de la camilla y los trajes blancos, impecablemente enteros y casi inhumanos. No lo vi a Javier, aunque mi abuela Elsa juraría más tarde que ella sí lo había visto, que él estaba ahí, que Javier era uno de los de traje blanco, que ella le reconoció el rostro; que claro que lo va a reconocer si ella lo vio crecer y, además, él siempre va a charlar, a tomarle la presión y a pedirle consejos

sobre remedios caseros.

“Pobre don Elías”, pensé. Y me quedé mirando la escena que duró segundos. En ese momento me percaté de que abuela Elsa también lo había visto todo: desde el umbral de la puerta de calle me pareció que hizo un gesto vago con la mano derecha. Creí que me llamaba o que era un saludo. Pero su mano no estaba abierta, sino que sus dedos mayor e índice apuntaban hacia arriba y bajaban lentamente. Vi en sus ojos algo que hasta ahora no puedo poner en palabras y que se me anudó en el estómago como un estremecimiento fatal: su mirada iba más allá, veía algo que yo no, sabía algo que yo no podía comprender. Parecía hablarle a través de su gesto casi imperceptible a alguien que no estaba ahí.

Doña Asunción, que en ese momento juntaba el pasto con una gran escoba, sólo atinó a quedarse como suspendida y siguió con la vista la partida de la ambulancia que, esta vez, no hizo sonar su sirena. No hubo gritos de los niños ni risotadas. Sólo el silencio del barrio y la siesta.

Ese mismo día -ahora lo recuerdo con mayor claridad- fue cuando en casa comenzamos a saberlo: las *noticias* eran insistentes, repetitivas, mutaban minuto a minuto, alertaban, advertían, amenazaban. Estaban por todas partes las veinticuatro horas del día. Ahora no recuerdo qué ocurrió primero: si al saberlo fue que decidimos encerrarnos o nos encerramos primero y luego lo supimos.

Casi diez días después de la partida del abuelo de Javier, vimos desde la ventana de la casa que habían ido por doña Asunción. Esta vez el ladrido de los perros fue infernal cuando retiraban a una casi irreconocible anciana en la camilla que estaba cubierta con un enorme hule transparente. Era la misma escolta parsimoniosa de los hombres de blanco y la ambulancia. “¿Estará Javier entre ellos?”, me pregunté, suponiendo que ver una cara conocida sería tranquilizador para ella. Marcela, su hija, no subió a la ambulancia pese a haberlo intentado.

Los hombres de blanco le hablaban y gesticulaban cosas que nosotros no

entendíamos, no sabíamos. Marcela se quedó parada, como clavada en la vereda, y miraba atontada la ambulancia. Por los movimientos temblorosos de su cuerpo entendimos que lloraba. Fueron largos los minutos en que se quedó en esa misma posición, escrutando la calle por donde habían llevado a su mamá, a doña Asunción, a la que todos conocíamos y queríamos; la que repartía entre todos los vecinos en cada navidad sus exquisitos budines y dulces.

Días después supimos que el abuelito de Javier y doña Asunción ya no regresarían. Nos enteramos también de que, pese a los intentos desesperados de sus familiares, ya no podrían verlos. Sabemos que son muchos más: hemos escuchado el ulular de la ambulancia al menos dos o tres veces por día en las cercanías del barrio. Cuando esto ocurre, sostenemos la respiración como si quisieramos evitar el paso del tiempo y nos miramos silenciosamente con mamá. “La abuela Elsa no tiene que saberlo”, me dice.

Pero yo sé que la abuela sabe. La he visto con la misma mirada de aquella siesta en que se llevaron al abuelo de Javier. He espiado sus largos silencios y la vi ordenar sus fotografías y papeles; la he visto quitarse sus antiguos aros de plata y el ancho anillo que lleva desde que la recuerdo en mi niñez. La he visto sostener su rosario de niña -de su primera comunión nos dijo- y murmurar en voz baja sus oraciones una y otra vez. Ella lo sabe y está lista.

Ya no hay gritos de los chicos en la esquina: ellos también tienen miedo y se han encerrado. O tal vez sólo es el otoño que ya ha llegado y cambió las rutinas de juego como tantos años anteriores. Tal vez sea el frío que comienza a sentirse cada vez más intenso. No lo sé; pero las calles del barrio están vacías. Javier tampoco ha regresado al barrio y en las casas vecinas, sólo hay puertas cerradas y silencio. La abuela Elsa espera; sabe que pronto vendrán por ella.

Yo sé que estás

Al Che

Yo sé que estás
En algún lugar yo sé que estás:

Intrépido

Temerario

Y sensible

Porque sos emblema de las heridas de América
Y porque quisieron amordazar tu grito de guerra,
Yo sé que estás:

Con tu fusil

Tu altivez

Y tu hidalguía

Desenmascarando la miseria y la hipocresía.
Fastidioso y furibundo,
Yo sé que estás;
En la profunda agonía de tu América hispana
Y en la luz de los hombres que sueñan todavía.
Yo sé que estás.: en la Sierra Maestra
O en Bolivia con tu tos, con tu asma y tu incisiva ironía.
Porque quisieron cegar esa mirada que quemaba
Y destruía

Y molestaba

E interpelaba.

Ya sé que estás,
Porque tu ejemplo no pudieron fusilar
Y cabalga en los quijotes
Que te quieren emular
Porque tu victoria no mataron
Y sólo dejan huellas en los que se animan a caminar
Porque tu grito aún se escucha
Y condena

Y denuncia

Y libera... yo sé que estás.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Aníbal Iza
Director
ISFDyT - Ingeniero Juárez

Al Doctor Laureano Maradona

En busca de un destino de
Entrega, bondad y convicción
Por arrancar el fruto más bendito
Dejaste tu vagón
Y te aquerenciaste en esa tierra
Ofreciendo el corazón.

Despreciaste honores
Lujos y ostentación
Y como emblema la austedad
La caridad y el amor
Y te jugaste por los sueños
De luchar por un mundo mejor.

Tu misión fue sagrada,
Por los olvidados de siempre
Ofreciste tu vida
Y en tu afán de justicia
En un mundo mezquino
Te jugaste entero
Dignificando a los hombres
Enseñando y curando
A aquellos que perdieron
Los sueños y la ilusión
Llevando como ofrenda
SOLIDARIDAD y AMOR.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Aníbal Iza
Director
ISFDyT - Ingeniero Juárez

Pensó

Pensó que sería una más después de aquel adiós, pero el tiempo pasó, años, décadas y otros adioses sucedieron, y se convenció de que eso no era posible, porque desde ese lejano día ya no la pudo pensar indiferente.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Aníbal Iza
Director
ISFDyT - Ingeniero Juárez

Exilio

El Bermejo y las grandes letras anuncian que no te puedo decir adiós, sigo recordando a mi Colo querido, quizás porque ahí estás vos, con los ojos grandes, llenos de dudas, llenos de dolor y angustia.

-Pero, dónde vas a vivir, cómo es tu nueva casa.

-Tengo un lugar que alquilo.

Mientras la incertidumbre responde, por dentro me desangro.

No puedo decirte “te extraño cada día, extraño levantarme y prepararte el desayuno, escuchar jazz, juntos, leerte, tomar tereré o simplemente jugar.”

En este *no lugar*, el abrazo no termina, como las palabras no responden, el adiós nunca suena a despedida y el hogar ya no es tu lugar, el exilio es el regreso.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Ariel Cóceres
Docente
ISFDyT. Misión Laishí.
E. A. Villa Escolar

Incautos del Ser

En la edad más grata
La inocencia los vierte y atrapa
Y sus ojos me impregnán de la visión más dulce
Y sus miradas tiernas me cautivan
Y sus manos inmensas me abrazan.

El bóreas acerca a las presas de antas
La toxina de Ofión chorrea por todos lados
Fugaz marcha despliego en mi camino
El asfalto me corrige
Diréccciono mi andar.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Ariel Cóceres
Docente
ISFDyT. Misión Laishí.
E. A. Villa Escolar

Dificultades que atravesé para estudiar

En el año 2012, el 13 de abril, era estudiante de nivel primario en una escuela rural ubicada a 10 km de mi casa en un paraje llamado Río Muerto. En ese entonces cursaba el 5to grado.

Parte del desarrollo de este pequeño cuento hace referencia a mi dificultad para poder asistir a clases por un determinado tiempo, debido a un fenómeno natural. En este caso una lluvia que impedía el paso para llegar hasta la escuela, ya que el agua atravesó la ruta por la cual se circulaba. Estoy hablando de la ruta N° 86; era imposible poder pasar pues la fuerte lluvia provocó inundaciones y nos tocó vivir momentos muy difíciles.

Pero el estudio no se detuvo ahí, puesto que los docentes nos acercaban las actividades hasta donde estaba el corte y nosotros pasábamos a retirar.

Hasta que después de un tiempo solucionaron dicho problema, gracias a nuestro señor gobernador que envió las máquinas para que arreglaran la ruta, ya que el agua se había llevado toda la tierra.

Belen Gisela Gallo

Estudiante

ISFDyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

Tu nombre

Buscando palabras como nombrarte,
A solas me encuentro con este tu nombre.
Es tonto oponer mi fiel voluntad
A la omnipotencia de su dulce misterio.
Tu nombre me lleva a ese lugar sagrado,
Donde me encuentro conmigo mismo,
Ahí dónde soy un brillo resplandeciente,
El creador de mi destino
O la tenue y pusilánime luz
Que me recuerda que sigo vivo.
Tu nombre me enfrenta al implacable juez de mis errores
O me da el argumento irrefutable para rescatarme del olvido.
Tu nombre me muestra todo cuanto soy...
Me revela lo que siento;
Tu nombre es mi realidad
Y vive en mí mientras estoy siendo.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Brígido Giménez
Preceptor
ISFDyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

Cuando cierro mis ojos

Cuando cierro mis ojos,
Mi mente vuela a lo inmutable, lo eterno.
Cuando cierro mis ojos te descubro tal cual eres,
Libre de corazas que te protegen
De la infinidad de peligros que enfrentas día a día.

Cuando cierro los ojos,
La belleza de tu esencia me deja estupefacto
Y no atino a otra cosa que sumirme en un profundo y contemplativo silencio.

Cuando cierro los ojos,
Te descubro omnipotente y frágil a la vez;
Y me siento impulsado a soñar con tus sueños,
A volar con tu vuelo,
Luchar tus batallas,
Reír tus alegrías
Y llorar tus tristezas.

Cuando cierro los ojos,
Crece en silencio dentro de mí,
Un sentimiento que envuelve mi ser, que me resiste a definirlo,
Porque tengo miedo,
Tengo tanto miedo de
Que sea amor.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Brígido Giménez
Preceptor
ISFDyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

Su mirada

Llegó a mi vida de repente,
Cuando ya parecía que todo había concluido,
Me miró...
Y su mirada detuvo el tiempo por un momento,
Elevando mi espíritu a lo intangible,
Para vivir, por unos segundos,
Una tenue emulación de la eternidad.
Su mirada rescató mi ser,
Cuando el silencio aturdió a mis sentidos
Y el olvido estableció su tienda en el desierto que dejó la ausencia en mi corazón.
Su mirada es la libertad que roza mis alas,
Llevándome a descubrir
Lo nuevo y maravilloso de la vida
En lo que parece cotidiano y rutinario.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Brígido Giménez
Preceptor
ISFDyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

El despertar

Lidia, creo que ya es tiempo de dormir a Rosetta. No le doy más de dos días a esa perra -dijo con voz cansada.

¡Pero papá! Siempre la veo caminando, no te puedes dar por vencido sólo porque a veces le cuesta levantarse -suspira la mujer al teléfono mientras se acomoda mejor en la cama. Mira, podemos hacer algo, vamos a esperar hasta mañana para ver cómo sigue ella, pero por favor no hagas nada loco.

¿Loco? ¿De qué me acusas?, ¡Puf! Yo sólo digo que es lo mejor para todos -murmuro incoherencias en voz baja mientras miro por la ventana y me encuentro con lo que más odio: mi perra vieja tratando de levantarse y fallando en el intento mientras tira todo a su paso. ¡Demonios! ¡Otra vez me molesta, estoy cansado de esto, ya vivió demasiado!

Sólo aguanta hasta mañana ¿Sí? -insiste ella hasta que escucha la respuesta afirmativa por parte de su padre y termina la llamada con un suspiro y un mal presentimiento. Espero que esta vez me haga caso.

En algún momento, durante la madrugada los alaridos de dolor que se escuchaban, despertaron al viejo. ¡Otra vez! ¡En serio me cansaste!, dijo mientras se vistió rápidamente. ¡Hoy pondré fin a esto! Salió por la puerta trasera y encontró a la perra tratando de comer su propia pata. ¡Dios mío! ¡No! suelta, estoy tratando de ayudarte - le grito mientras trato de detenerla. Cuando mi mano es atrapada por la boca del animal. ¡Ayuda! ¡Ayuda! -empiezo a gritar fuertemente esperando que alguien venga, pero al pasar los minutos el dolor es tan insopportable que termín perdieno el conocimiento. Despuntaron los primeros rayos del sol mientras la perra seguía comiendo la mano del hombre hasta que, por fin, logró saciarse.

Unas horas más tarde reviví. Mi estómago rugía, aclamaba y pedía carne con desesperación. Mi espalda se fue arqueando y mi cabeza se ladeó a un costado, la baba me caía por la comisura de los labios. Me puse de pie para poder dirigirme hacia la casa del fondo donde vive mi hija mayor con su familia.

A medida que me acercaba pude ver las luces prendidas dentro de la casa cuando, de pronto, escuché un gruñido de un animal, para luego sentir la presencia de la perra vieja. Sus pasos eran lentos pero constantes, me acompañaban. No sé por qué, pero en ese momento me sentí tan solo y recordé todas las malas palabras que les dediqué a mis tres hijos, las golpizas sin justificación, el poco amor que les daba, y entonces el arrepentimiento golpeó mi mente, aferrándose a mí sin querer irse.

Luego vi a las dos perritas pequeñas de mis nietos que me miraban con desconfianza y me ladraban como desconociéndome. Eso me recordó el maltrato que les daba para descargar mi rabia porque mi amante no venía, que era lo único que me importaba. Siempre supe que no era la mejor persona, pero ahora, al recordar todo, pude ver que me merecía este castigo.

Giré mi cabeza hacia la derecha y vi a mi perra con los ojos blancos, sangre seca en su mandíbula y pedazos de piel incrustados en sus dientes. Cada vez me acercaba más a la casa de mi hija Lidia, quien vive con su esposo Daniel y sus dos hijos, Cristian y Tomás. Lo que me llamó la atención fue que normalmente en el barrio, todos sabíamos de la vida de los demás. Era imposible que pudieras hacer algo sin que tu vecino se enterara. Pero al parecer mis gritos desesperados fueran ignorados.

Las horas se hacían infinitas y los malos momentos vividos me inundaban por completo, la mano ya no me dolía y sentía un olor raro, como si me estuviera pudriendo, fuera de eso nada había cambiado desde mi despertar.

Mi nombre es Jorge, susurré roncamente. Aunque sea una palabra, me cuesta decir. Siento que mi cerebro se está apagando. Unos pasos más y estoy frente a la puerta principal de la casa. Aunque mi cerebro aún funciona, no puedo controlar lo que hacen mis brazos y mis piernas. Sin poder evitarlo, la mano que me queda rompe el vidrio de la ventana, que se encuentra al costado de la puerta. Perdón hija, no sé que estoy haciendo -lo digo para mis adentros porque la voz ya no me sale, no tenía control alguno sobre mi cuerpo.

De pronto giro hacia la derecha y veo en lo que se había convertido mi perra, en un monstruo: sus ojos son de un color blanco opaco, los colmillos le sobresalen de la mandíbula. Estaba atacando a una de las perritas, ya había comenzado a comer su patita. Escuché el chillido del animalito y los ladridos de la otra tratando de ayudarla. Sin poder hacer otra cosa, sólo me dejé llevar por la oscuridad de la conciencia hasta

que perdí la última pizca de humanidad. Había abandonado mi cuerpo justo unos minutos antes de que mi yerno abriera la puerta con una expresión confundida que pronto se convirtió en una de terror absoluto.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Candelaria Rivero
Estudiante
ISPRMM - Formosa

La confesión

Quizás fuiste un instrumento de Dios, que sabe escribir derecho en renglones torcidos

Fue lo último que dijo antes de despedirse, después quedó todo en silencio y no volvió a responder; dejó plantadas un montón de dudas que le generaron la culpa que hoy siente.

Pasó la quinta semana y Arielos seguía teniendo problemas para dormir, sentía una revolución inmensa en la cabeza, una mezcla de imágenes y voces que le recordaban ese momento. Necesitaba estar demente, enajenado, pero no lo conseguía.

La mañana siguiente al desastre, todo el pueblo despertó con la noticia. Se oyeron rumores de todo tipo, algunos aseguraron que fue verdad y otros que era mentira. En casa de los Matorra, la madre lloraba encerrada en su habitación sin que nadie la viera, a los gritos. Los lamentos se escuchaban hasta el siguiente pueblo. Algunas vecinas, movidas por la incertidumbre, comentaban que los gritos de Doña Raquel Matorra despertaron a toda la cuadra.

Desde muy temprano la pobre se lamenta Dijo una. Otras, con cara de desagrado, decían que esa noche no vieron ni escucharon nada.

Yo salté de la cama con los alaridos de esa mujer, pero anterior a eso, ni siquiera los perros ladron, nada. Fue tan fuerte el silencio de esa madrugada que se podía oír cómo crecían las raíces de las flores Dijo doña Prudencia.

Seguro todo es un cuento inventado por alguna otra señora aburrida respondió otra. Doña Balbina, sintiéndose aludida, comentó:

Yo lo vi llegar a Arielos en moto a eso de las nueve de la noche, luego llegó Raquelita, Estuvieron conversando en la entrada a la casa por un largo rato, parecían estar discutiendo, después, ella se fue. Ya era de madrugada cuando Arielos salió de la casa con alguien más, no pude distinguir quién era, estaba todo oscuro, era la hora perfecta, al descuido de todos concluyó la anciana.

Cerca del mediodía lo vieron pasar a Arielos Matorra, el culpable, iba algo

apresurado, había salido de la casa de sus padres, con los que estuvo discutiendo un largo rato. El llanto de la madre ya no se oía. Todo el pueblo volvió a estar en total silencio cuando vieron que Arielos caminaba por la angosta calle en dirección a la ruta.

Su casa se encontraba algo retirada del pueblo. Era un hombre bastante solitario, callado, se relacionaba poco con las personas, nunca se lo vio con una novia o alguna mujer. Solía tener un bar con dos mesas de pool, donde los vecinos iban a emborracharse. Nunca lo escuchaban hablar. Lo conocían de lejos, atendiendo su cantina o vendiendo algunas fichas. Siempre serio, ni una mueca. Si alguien le pedía algo para tomar se lo servía sin siquiera levantar la mirada, con un silencio sepulcral que muchas veces provocaba escalofríos. Pero es que ése era él, ésa era la parte de su trabajo, fingir que nada pasaba, actuar como un completo extraño frente a alguien que conocía, incluso frente a alguien que realmente le importaba, por quien sentía un profundo amor que nunca pidió. La inercia fue tan despiadada que desde el momento en que decidieron olvidar lo que pasó, frente a él, tomó esa postura distante y no le quedó otra que seguir el juego, creía y creaba su mayor ficción, conociendo perfectamente su papel y lo que tenía que hacer, actuar.

La vez que se conocieron supo que algo le estaba ocurriendo, no creía en el amor a primera vista, pero si de algo estaba seguro fue que no pudo sacarle la mirada de encima ni por un instante. Desde el principio entendía lo imposible de sus intenciones, lo inasequible de sus fantasías, lo químérico de sus ganas; el corazón y la vida de su amor ya tenían dueño, así que tuvo que inventarse un personaje que lo llevó a convertirse en un amigo, un amigo enamorado en secreto.

Su mirada atrevida y sus intermitentes movimientos de manos causados por la proximidad de ambos, lo ponían al descubierto, algo que agradeció cuando su deseo tuvo una respuesta indulgente. Tardó algunos años, pero las fantasías que nadaban en su cabeza y se hacían tan visibles cuando cerraba los ojos, comenzaban a tener esperanzas fortuitas.

La noche que se descubrió el engaño, Arielos decidió no quedarse a cenar con sus padres, dijo que se encontraba cansado y que sólo quería ir a dormir, tenía prisa, salió mucho antes que la familia se sentara a la mesa.

La señora Raquel, luego de unos minutos, decidió ir detrás de Arielos para decirle que

llevara un poco de comida y que no fuera a la cama con el estómago vacío, porque eso provoca pesadillas que despiertan hasta las tripas, pero al salir al portón de la casa no encontró a su hijo; ya se había ido, así que decidió llevárselo ella misma. En casa de Arielos, la madre golpeó la puerta delantera y no recibió respuesta, fue por la puerta de atrás que daba a la cocina. La puerta se encontraba entreabierta, ingreso a la casa, dejó la comida en la mesa de la cocina y salió lo más rápido que pudo, atónita, no podía creer lo que acababa de ver. Arielos advirtió la presencia de su madre y salió detrás de ella derrumbándose del miedo y de vergüenza.

Discutieron unos minutos frente a la casa, Raquel intentaba ser fuerte, contenía las lágrimas. Arielos quería darle explicaciones, pero no sabía cómo, sentía mucho miedo. Luego de unos minutos, la madre decidió marcharse y terminar con la discusión, así que se fue. Arielos quedó unos minutos parado en el portal de la casa mientras veía cómo su madre se alejaba por la ruta.

La cabeza de la mujer era ahora un nido, pensó que lo mejor era no contarle nada a su marido, para qué alterarlo al pobre se decía, así que al llegar a la casa fue directo a su habitación, se metió en la cama y sin pronunciar palabra fingió dormir.

Las mentiras no tienen peso, sólo consecuencias; tarde o temprano terminan saliendo a flote, no se quedan ahogadas en el fondo y al ser el pueblo un lugar tan pequeño, los rumores, los chismes y las desgracias ocurren muy rápido, y como una bomba que estalla desde el interior de un cuerpo, la mentira de Arielos había explotado.

Pasadas unas horas alguien llamaba a la puerta, cerca de las cinco de la mañana, aún no había amanecido. Raquel estuvo escuchando los interminables golpes, pero no quiso abandonar la cama. Quien respondió a los llamados fue su marido, don Alfredo, que algo desconcertado, no entendía por qué golpeaban de esa manera la puerta. Preguntó quién era.

Soy Ariel dijo una voz del otro lado.

El padre abrió la puerta, asustado, y encontró a su hijo con los ojos inundados; Arielos entró y fue hasta la habitación donde estaba su madre, quien al verlo entrar, soltó un llanto incontrolable y gritó que todos salieran de la habitación y la dejaran sola, y dio inicio a una catarata de llantos y lamentos.

Don Alfredo no entendía lo que estaba pasando, aún no se había enterado de nada, así que interrogó a Arielos para que se lo explicara. Si hubiera conocido las

consecuencias se habría quedado en silencio.

La familia Matorra ya lo sabía, ahora había que esperar a que todo el pueblo lo sepa. Los gritos de la mujer habían alertado a todos, pero el misterio aún seguía sembrado. Luego de unos días Raquel pudo hablar con su hijo, se sentía más relajada, había encontrado refugio en sus oraciones. Arielos sólo explicó que se había terminado, que ya no volvería a ocurrir nada extraño con él. Les dijo a sus padres que estuvo mal, pero que no se arrepentía de nada, porque confesó lo que sentía, aunque eso implicó perder. Las imágenes en su cabeza no se iban y tampoco quería que se vayan, sólo que lo dejaran dormir, pero la soledad no daba tregua. Ahí, cada uno en su rincón, llorando y lamentándose por lo mismo, conectados de alguna u otra manera. Qué debían hacer, si ya estaba todo hecho. Aceptar lo que pasó, porque olvidar no podía; cayeron, y después frente a todos siguieron fingiendo y fue Arielos el que quedó con la culpa, bajo la inevitable mirada de quien había engañado, aunque él siempre lo supo y nunca los juzgó, pudo entenderlos y los dejó que hicieran las cosas como las estaban haciendo.

Raquel le sugirió que fuera a la iglesia, y que buscara al nuevo sacerdote que acababa de llegar para que lo confesara, para que pueda sentir paz en su interior, tal vez eso iba a ayudar a olvidar. Ella, por lo pronto, seguiría buscando consuelo en sus oraciones.

Tomó la decisión más cobarde _ se repetía, _ comprometerse con alguien es asegurar una decepción_ Escapar no iba a ayudar demasiado, pero resultaba más fácil ir a un lugar donde nadie sabía de su vida, creía que el camino iba a devolverle la dignidad, que los extraños no juzgan y que cambiar de aire era empezar de cero, que de alguna manera olvidarían lo que pasó, y se inventarían una nueva excusa para no hacer más daño del que ya había en sus huellas, pero cómo reinventarnos cuando ya nacemos completos.

Arielos decidió tomar el consejo de su madre, aunque eso implicaba delatar a su amante fugitivo con su compañero, el nuevo sacerdote que hace unas horas había llegado al pueblo.

Delirio 1

Impossible alcanzar el olvido de aquel atrevido y temeroso beso ansiado, oculto.
Detrás de aquel abrazo que detuvo el tiempo y desfalleció cada palabra
Dando vida a una mirada.
Parecía que todo era culpa de un encanto efímero,
Pero el corazón en un destello quedó casi sin rumbo
Y su confusión sacó del camino fijo el futuro que se había tejido,
Y casi sin permiso tus labios grabaron tu nombre en los días de mi existencia,
Y tu mirada que capturó mi esencia dejó una sonrisa grabada en aquel beso,
Que se envuelve en ese hermoso y puro recuerdo de aquel amor.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Cristian Galeano
Dirección de Educación Superior

Delirio 40

Me pregunto de qué color será el alma,
¿Será acaso de un color cuando somos apasionados?
¿Y será de colores fríos cuando llevamos la mente al descanso?
Me niego a creer que es falto de matiz y mucho más que no lo puedo ver,
Desilusión de mis estrofas que cree mi alma de amarillo cuando sus ojos
Se cruzan con los míos...
O se torna naranja cuando ella me sonríe.
Cómo le explicaría a mi poema que el alma es rica en transparencias,
Cuando ellos creen se pinta de rojo cuando un cuadro mancho
O simplemente duermo en su hombro...

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Cristian Galeano
Dirección de Educación Superior

Delirio 6°

Los sueños no son tan dulces cuando parece que nunca terminan.
Mi musa ya no baja por abundancia de oscuridad, y mi alma me descubre
Frente al destino que espera mi descanso con ansiedad.
Las hojas ya no caen cerca del árbol y las nubes ya no la cubren de placer,
La brisa ya no acaricia y las estrellas ya no dibujan el firmamento
El firmamento de las noches melancólicas.
Mi poesía se congela en una hoja junto a mis pensamientos
Que se pierden al oscurecer...
Mi sangre ya no es espesa de ideologías, las que hacían palpitarn
Mi corazón antes del amanecer.
La lluvia ya no se me escurre en el rostro de una noche de verano,
Dando placer.
La luna ya no alumbría el portal del amor
Y las caricias ya no son sinónimos de sentimientos en la oscuridad.
Ya no se espera más nada que el albor,
La misma que ya no hace falta en el final.
Acariciado por la sensación de rechazo ya no quiero ir hacia atrás
Y sólo me dejo llevar hacia la eternidad
Esa que ya no pertenece al descanso ni al dolor.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Cristian Galeano
Dirección de Educación Superior

El viento

Es el viento que golpea
Es la brisa que te trae
Porque llegaste lejos
Como volando en el tiempo.
Suspirando al destino
Como aquel hombre dormido
Que sin pensar nos invade
Desde el fondo del abismo.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Cynthia Cecilia Cáceres
Estudiante.
ISFDyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

Dolores congelados

Las noches breves y frías
Se iban convirtiendo de a poco
En el bálsamo cura heridas de la abuela.
El olor a hierbas secas
Arrastradas por los vientos helados hasta el borde
De la ventana alta
Pedían permiso para ingresar
Y me cobijaban
Para que los fríos internos se templaran
Y los soles escondidos
Ayudaran a florecer en el matorral que había traído.

Los camalotes no llegaban hasta acá
Y tu perfume de amor pequeño,
De temor profundo.
Se atascaron en algún aeropuerto por el camino.
No llegaron.
Cedieron a la distancia.

Y la palabra,
La única aliada que teníamos

Se fue consumiendo en los primeros días
Y las cenizas nunca tocaron mis labios de olvido.

Empecé a perder sonidos
Las letras de tu nombre fueron escalando cerros
Y saludaban a lo lejos
Hasta esconderse en el horizonte inalcanzable.

Yo, simple caminante, te escribí un poema
Creí que así podría conservarte entre abrigos y cafés.

Ilusa, ya me lo habían dicho.
El calor de tus días te atrapaba en la felicidad permanente
Y tu caparazón de tortuga tímida
Era un refugio impenetrable.

Mujeres sombra

Están de vuelta,
Las miro de reojo.
Me desagradan y no puedo decírselo.
Siento que la habitación empieza a helar
Y las luces se tornan
Leves, sumisas...

Me digo: “no te entregues”,
Pero el corazón se confunde.
Es como una máquina
Que recibe dos órdenes simultáneas
Acelerar la marcha o detenerse.
No puede con tanto.

Respiro,
Ojalá el aire que exhalo
No sea un cántico para
Estas figuras que me acompañan y se acompañan.

Confiaba en que no vendrían otra vez,
Pero una noche había una en el sillón,
La noche siguiente eran dos, tres, y
Ahora quién sabe cuántas.

No mires la pared,
Las sombras están pegadas

Pero no les cuesta deslizarse hasta
Donde estés.
Cuidado arriba, alguna puede caer
Sobre vos, y atraparte en sus redes
Oscuras.

Me hablo y me pido aguantar,
Hasta que la dama de negro
Y sus séquitos decidan marcharse.
No me animo a prender la luz,
Jamás supe si su sombrero y
Capa se expandirían o huirían
De allí.

No, no puedo hacerlo.
La habitación está fría
Y los pies me piden con urgencia
Que me acurruque,
Y deje las manos bajo la colcha.

¡Basta! no espíes.
La mujer de negro se dará cuenta,
Y una noche de éstas,
Nadie sabe cuál hará algo extraordinario.
Entonces no habrá vuelta atrás.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Daiana Rivarola
Docente
ISPRMM - Formosa

Noche especial

Hoy no es una noche más como tantas otras, es especial y no dejo de observar, admirar la belleza de las estrellas en su armónico e incandescente resplandor.

La noche ha llegado, un día más ha transcurrido, en compañía de la nostalgia, la añoranza de los tiempos vividos, pero al mismo tiempo con un sentimiento de fe inquebrantable agradeciendo a Dios por la vida.

Hoy no es una noche más, en su silencio analizo la realidad. ¿Quién en su sano juicio imaginaría que esto un día podría pasar? Que algo invisible nos enfrenta todos los días y asechándonos está.

Hoy no es una noche más, todo cambió de un día para otro, el planeta tierra nos limitó y dividió geográficamente a cada uno en su hogar. La precaución y saludable alimentación es la única vacuna contra un virus desconocido que nos alarmó y mantiene en vilo al mundo entero.

Hoy no es una noche más, la incertidumbre presente está, hoy tenemos un enemigo invisible que no sabemos de dónde viene ni a dónde va, ni cuándo se terminará.

Hoy no es una noche más, respiro profundo y contemplo el hermoso cielo, a miles de estrellas que veo brillar, es inevitable no apreciar el brillo que emiten desde su lugar y las relaciono con la humanidad, que tiene esa especial capacidad de ser una luz en momentos de dificultad.

Hoy no es una noche más, estamos afianzando lazos de interacción con el mundo virtual que nos permiten aún en la distancia sentirnos más cerca, desde allí nos alentamos unos a otros a creer que todo estará bien.

Hoy no es una noche más ¡Hoy más que nunca somos las estrellas de una noche oscura! la vida nos está dando una nueva oportunidad, todos en casa debemos estar, sólo sabemos que ésa es la única forma de vencer a este mal invisible.

Hoy no es una noche más, desde casa agradecemos a todos los valientes que, incansablemente, cuidando nuestras vidas están.

Hoy no es una noche más, nos encontramos con nuevos desafíos que nos impulsan a ser fuertes y prudentes, tendremos que usar toda nuestra creatividad y aplicar dinámicas ideas en el día a día para nuestro bienestar, utilizando los recursos que a nuestro alcance están, y así no dejarnos vencer ante tal adversidad.

Hoy no es una noche más, estamos buscando la forma de seguir construyendo una vida mejor en tiempos históricos de transformación, habituándonos a un nuevo ritmo de vida, sin dejar de soñar y luchar por lo que queremos alcanzar.

Hoy no es una noche más, somos la luz de un mundo que reiniciándose está, si vos y yo unimos fuerza y buena voluntad seremos como las estrellas en la noche oscura, por más amplia que sea la distancia que nos separa formaremos una gran lumbre, con nuestras buenas acciones hacia los demás.

Hoy no es una noche más, porque nos convertimos en verdaderos resilientes, con una misión de empatía y solidaridad.

Hoy no es una noche más, porque en el cielo oscuro las estrellas brillando están, me siento segura y tranquila porque Dios desde el alba hasta el ocaso custodiándonos está.

Margarita

Aroma que embriagas el amanecer
El crepúsculo suspira tu dulce néctar y
El húmedo rocío navega en tus suaves pétalos y
Cada gota besa tus labios y en la fresca brisa los envuelve como
Aquel primer beso de un enamorado que ahogado por ese extraño
Sentimiento despierta en ti la constelación...
XXVII.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Domiciano Gordillo
Docente
ISFDyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

Baúl...

Oh, sorpresa....
En el fondo húmedo y oscuro...
Despiertas en mí la nostalgia
De aquel amor....
XXVII

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Domiciano Gordillo
Docente
ISFDyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

Las dos opciones

Después de mucho intentarlo, de sentir que lo añoraba tanto como le costaba, el pescador logró despertarse. Lo hizo tras mucho tiempo de sentirse atrapado, soñoliento, en la niebla espesa y sin luz en la que se habían convertido sus sueños. ¿Cuánto tiempo había estado intentando despertar? ¿Minutos? ¿Horas? ¿Días? No sólo había perdido noción de su vigilia, tampoco recordaba hace cuánto estaba en la canoa.

Se enderezó, y forzó sus ojos a definir las formas que esperaba encontrar a su alrededor. Observó atentamente, pero encontró sólo agua y cielo, nada más, ni siquiera viento. No se decepcionó, hace días había dejado de decepcionarse. Pensó que extrañaba el viento, pero luego recordó que, tan mar adentro, probablemente su salinidad hubiera castigado más a sus labios ya agrietados. Parecía una ironía, tanta agua y tanta sed.

Después de despabilarse un poco, se dijo a sí mismo que era mejor un día sin viento. Menos olas, menos nubes acercándose, menos temor a una tormenta. No era raro que en esa época del año se desataran, y fuertes, pero desde que se encontró a la deriva tuvo sólo días soleados y noches tranquilas.

Se despabiló más, y pensó que “días soleados y noches tranquilas” no describían su situación. El mar, aun tan calmo, no dejaba de ser para él una condena a muerte. ¿No era extraño? Lo hermoso del agua en un día soleado obliga a uno a confiar, a admirar con cariño a ese mar, tan hermoso, que siempre brindó alimento a él y a su familia, que le permitió ganarse la vida desde joven. Y sin embargo, qué más daría ahora por ver sólo tierra a su alrededor, por no volver a ver jamás tanta agua junta.

¿Fue por eso que se había adentrado tanto en el mar? ¿Por admirarlo, confiado, en una mañana soleada o en un amanecer espléndido? Ya no recordaba, los días anteriores le parecían borrosos y lejanos.

Volvió a cerrar los ojos, contra su voluntad. Quería mantenerse despierto, pese a que no hubiera nada para ver y a que el sol le lastimara la vista. Si iba a morir no quería

pasar sus últimos días durmiendo, pero cada vez le sucedía más a menudo. El cansancio lo invadía y no podía luchar contra él, porque no lo dañaba, lo abrazaba, lo envolvía. El único placer que podía tener en esa canoa eran los segundos previos al sueño.

Tras mecerse un tiempo indefinido en las penumbras en las que se habían transformado sus descansos, se despertó repentinamente. Esto le pareció extraño, ya que a medida que habían pasado los días, el sueño lo dejaba volver en sí cada vez más a regañadientes. Buscó con la vista todavía nublada alguna forma a su alrededor, como hacía siempre, y entonces la vio. Sentada en el otro extremo de la canoa, con los brazos extendidos colgando hacia afuera como buscando alcanzar el agua, y mirándolo fijamente. No con enojo ni con recelo, sino casi con cariño.

La muerte, pensó. La reconoció con una seguridad que le pareció irrefutable. Casi como reflejo miró en ambas direcciones buscando algo que le permitiera aferrarse a otra idea: pero encontró sólo agua, cielo y sol. Sonrió levemente pensando que, si la muerte se le aparecía así, a plena luz del día y sin siquiera fingir esfuerzo por ocultarse, él ya no tenía escapatoria. Esa reflexión le trajo calma, aceptación, y con ello pudo atreverse a mirarla directamente, y a escuchar cómo le hablaba.

Estaba cubierta de trapos manchados y viejos. Se le veían sólo los ojos y los brazos largos, negros y llenos de surcos. En las manos oscuras se distinguían uñas rotas. Sus piernas eran sólo una montaña bajo las mantas, y su boca estaba escondida. Pero hablaba, se la oía claramente.

El pescador escuchó por unos segundos algo incomprendible, un idioma que parecía gastado, que rechinaba al intentar modularse. Pero luego empezó a distinguir palabras. Palabras sueltas que venían del extremo opuesto de la canoa y que parecían deslizarse directamente a su pensamiento: soledad, sed, frío, dolor, hambre. ¿Vale la pena seguir luchando? La muerte ahora parecía mirarlo con tristeza. Lástima. Ésa era la palabra que más se acercaba a lo que los ojos transmitían.

¿Vale la pena seguir luchando? El pescador volvió a sentir cómo esa frase se repetía en su pensamiento. ¿Hace cuántos días el sueño sólo era interrumpido por el dolor agrietado en los labios y en los ojos tan secos que se resistían al parpadeo? ¿Hace cuántos días la desesperación había dejado su lugar a la frustración, luego a la decepción y finalmente a la desdicha aceptada de no esperar aquello que lo salvaría?

¿Valía la pena?

El hombre sólo atinó a responder dos palabras: Mi familia. Comprendió que la muerte le daba a elegir entre seguir padeciendo o descansar. Entre aferrarse a una situación que sólo le traería más dolores o soltarse a una calma inusitada, a un sueño fantástico. Comprendió la intención en su mirada y casi la agradeció. Pero desde lo más profundo de su ser, sintió que su respuesta eran esas dos palabras y ninguna otra. Al pronunciarlas, la muerte guardó silencio, y él volvió a dormirse.

Soñó con los brazos negros, llenos de surcos, y luego despertó. La muerte seguía allí, en la misma postura, impasible. El pescador no se sobresaltó al verla, ni al sentir cómo irrumpían en su mente nuevas palabras. En cierta forma, se había preparado para ellas: ¿Tiene sentido aferrarse tanto a una vida que ya está tan diluida? ¿No podría haber algo más, luego de ella? Si ni siquiera se sabe qué es la vida realmente, ¿por qué creer que se conoce la muerte? Podría ser sólo un descanso, o un nuevo comienzo.

El pescador sintió caer sobre él toda el hambre, la sed y la tristeza que había acumulado en aquella canoa. Estuvo a punto de acceder, cerró los ojos, apretó los dientes, y antes de hablar, vio una imagen: su hija llorando. Abrió los ojos y dijo que se negaba, o lo pensó, ya no estaba seguro. La muerte lo miró con paciencia, y dejó de hablarle.

Soñó con los trapos sucios, las uñas rotas. La negra calma de sus descansos era cada vez mejor que estar despierto, pero el rumor de un ruido lo obligó a despertarse. En el extremo de la canoa, la muerte seguía en la misma postura, pero a su izquierda, a lo lejos, un barco. El hombre intentó fijar la mirada, pero no pudo resistir el sueño. Sobrevinieron minutos negros, que parecieron horas, hasta que al lograr despertar nuevamente, el barco se encontraba a menor distancia. La muerte seguía allí, agazapada, observándolo desde su extremo. El pescador le sostuvo la mirada unos segundos, y escuchó a lo lejos cómo parecía tratar de convencerlo una última vez. Direccionando su mirada a la embarcación se negó a la propuesta, y se desmayó en la canoa.

Tardó días en reponerse, los oficiales del barco lo vigilaban constantemente, con cautela, pero también con esperanza. El recuerdo de la muerte, de cómo buscó convencerlo y de por qué se interesaba tanto en hacerlo, lo aterraba, pero el hecho de poder llamarlo recuerdo le daba fuerzas. Si una presencia tan horrible como esa falló,

unos días de convalecencia no serían suficiente para acabarlo.

El anhelo de reencontrarse con su familia fue desplazando al temor de aquella mirada de tristeza en el extremo opuesto de su canoa. Con el transcurrir de las semanas, y con la seguridad de saber que el barco no tardaría en llegar a tierra firme, el pescador se fue olvidando de la muerte. Pero, cuando finalmente logró levantarse y pensar con claridad, al observar su vieja ropa tirada en un extremo del camarote, sus uñas, y sus brazos tan maltratados por el sol, comprendió a quién realmente estuvo negándose todos esos días en el mar.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Facundo Otero

Estudiante

ISPRMM - Formosa

Las casas del silencio

Las inventaron hace muchos años los que sufrían de una enfermedad que en ese entonces no tenía cura. Solía aparecer alrededor de los 11 años y podía durar toda la vida si no se la trataba a tiempo. Quienes la padecían sufrían intensos dolores cuando miraban su interior y se encontraban llenos de preguntas. Si una pregunta tenía demasiada fuerza, empujaba a otras y aparecía como un brote de sarampión en el cuerpo, generando mucha fiebre. Es por eso que las casas del silencio eran necesarias y duraron muchos años. Las reglas de las casas del silencio eran muy claras.

Debía evitarse todo tipo de pregunta que pudiera tener demasiada fuerza o profundidad. Todo tipo de pregunta que despierte una cascada de fiebre incesante. Las preguntas debían limitarse al clima, los quehaceres diarios y los menús del almuerzo y la cena. Cada persona debía hacer no más de tres por día. Las casas del silencio evitaron por mucho tiempo que familias enteras sufrieran de esta afección sin remedio. Hoy existen vacunas y medicamentos; sin embargo, las casas del silencio siguen vigentes en muchos lugares porque generaciones enteras se acostumbraron a vivir bajo el lema “es mejor prevenir y callar”.

Itatí Acosta
Docente
Instituto Fermoza - Formosa

A un conocido

Piensas que unos años calendario avalan el hecho de que mi cara o mi forma de hablar te resulten familiar.

Sé que algunos besos en el tiempo compartido te hagan pensar que conoces mi manera de querer. Aunque en la eterna mutación de nuestros seres, déjame presentarme... Yo no soy la que antes fui.

Quizás sí queden vestigios, pero para cuando llegue la primavera no seré la misma.

Florecerán por fin mis ideas, porque me encargaré de sacar mis hojas secas durante el invierno. Una por una, si es necesario, las arrancaré. Déjame advertirte, no somos desconocidos, pero estamos pronto a serlo.

Y en mi primavera no prometo seguir queriéndote. Aunque quizás te quiera aún más. Porque al rozarnos me ayudaste a desprender algunas hojas viejas. Con cada beso cambiaste mi piel. Que ahora ya no te pertenece. Ni a mí. Sino a mis emociones que en ella descansan. Serán ellas las que pronto afloren y decidan al fin cuánto y si acaso te querré en la próxima estación.

Itatí Acosta
Docente
Instituto Fermoza - Formosa

Señorita ansiedad

Me toma desprevenida y me abraza la garganta, toda esta angustia en el pecho mi corazón ya no aguanta. Me pregunta si mañana podré darle unas respuestas, es que su amiga La Incertidumbre golpea todos los días su puerta. Qué más quisiera yo que saber de tu futuro, quisiera encender las luces de ese pabellón oscuro. Pero qué sentido tiene que anticipé tus hazañas, es que es cuando lo vives que aprendes a darte maña. Me pedís tantas certezas y así explotas mi cabeza. ¡Mirá! Este día tan vívido se apaga con ligereza. Andá a jugar tranquila y disfrutá de la plaza.

Cuando llegue El Futuro le diré que vaya a tu casa.

Una vez que se encuentren caminarán de la mano.

Sólo ahí te darás cuenta de que el dolor no ha sido en vano. Mientras tanto vive libre y disfruta el sol liviano, que la sorpresa es milagro y el no saber es humano.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Itatí Acosta
Docente
Instituto Fermoza - Formosa

Sensaciones

Tengo la sensación de haber olvidado algo.
Tal vez recorrer algún camino.
Quizás saludar a algún extraño.
Esta sensación que me molesta
tanto, de haber perdido o de haber
ganado, sólo molesta cuando miro al
pasado...
O cuando miro al futuro sin saber que lo hago.
Es como vivir sintiendo que no siento, y te extraño, de
querer sin entregarme y vivir pendiente de algo.
Es un paseo por los recuerdos aquellos que olvidamos y
seguir con este sentimiento de perder lo encontrado.
Es que en estas soledades del alma y el cansancio
A veces se nubla la mente y el corazón toma el mando,
Y no deja que olvide a la que alguna vez he amado,
Y galopa con fuerza renunciando al descanso esperado.
No sé, tengo la sensación de haber olvidado algo...
Quizás sea que te olvido pero mi corazón te sigue amando.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

José Richard Sezella
Docente
UPCN - Formosa

Familia

El sol apenas arañaba el horizonte, levantado hace tiempo, había encendido el fuego y esperaba por ella para el mate de la mañana, los niños dormidos todavía. El patrón le había pedido que sacara un árbol que molestaba en un camino cercano, y sabía que le llevaría toda la mañana.

Así comenzaba su día y ya se dejaban ver los dibujos del campo, los pastos y animales perdidos. Hacha en mano iba matando el tiempo hasta enfrentar a su silencioso oponente.

Estuvo batallando en el calor, con sudor y pensamientos, hasta que el gigante cede y cae con tremendo rugido. Hoy espera su pago, la patrona le regala ropa para los hijos, y vuelve despacio ya atardeciendo.

Lo reciben con gritos y risas, mate caliente al calor del hogar, crepitar de llamas y unos cuantos caramelos van cerrando su noche, y todo vuelve al silencio de los animales nocturnos. Respira ese aire fresco, observa las estrellas, son demasiadas para contarlas, mira las llamas que dibujan una silueta que lo abraza, un gran día.

José Richard Sezella
Docente
UPCN - Formosa

La cita

Prepararme temprano, con la mejor ropa.
Escaparme hasta el jardín de la vecina y robarle un par de rosas.
El sol apenas acaricia los árboles, respirando el aire fresco de la mañana.
Encaminarme a mi cita privada, a encontrarme con mi propia alma.
Escoger entre tantas palabras, las mejores, para dárselas al verle
Y en un abrazo perderme en su imagen, sentirme seguro, protegido.
Sentir que no hay nada en el mundo mejor que ese momento.

Camino y la distancia se acorta pero el tiempo es eterno...
Me asombra mi propia impaciencia y apuro el paso que me acerca a lo mejor que tengo.
La esquina tan conocida, el jardín tapizado de hojas, con los sitios secretos de mis sueños.
Me tomo mi tiempo frente al umbral de la puerta, ella abre y mi mundo se vuelve suspiros, y su amor me llena.
Pensó que no vendría, no sabe que nunca me fui.
La abrazo, un te quiero, las flores...
Me invita a
pasar... Soy
niño de nuevo.

El caso Negro Vega

El siguiente relato está basado en hechos reales acontecidos en proximidades a Villa General Güemes y los ríos que la rodean. Formosa Argentina.

El mundo tal como lo conocemos hoy no existiría sin lucha, nuestra civilización está bajo los constantes cambios que la sociedad del consumo y las tecnologías hacen y los hechos que suceden en torno a nuestra sociedad, como el virus que actualmente azota la provincia, pero no hablaré de esto; me refiero a que estamos en constante lucha con fuerzas que no entendemos y que antaño son consideradas parte del folklore y de las creencias que son propias de este lugar, de la más joven de las provincias .

En verdad estas creencias son mucho más antiguas que el cristianismo, más antiguas que las primeras personas que caminaron por este pueblo y estos parajes y estos montes y ríos, han dejado relatos más profundos y hechos de características extrañas que se expondrán en breve. Pero no me atrevo a llamar a esto el mal, hacerlo sería reconocer que sus siervos pisan las mismas calles y las mismas vereda, montes, chacras y ríos que nosotros, y que se ocultan en tierra de nadie esperando a la siguiente víctima que se atreva a entrar en territorio desconocido y de los norteños del interior que buscan la verdad y envían luz sobre las creencias tratando de esclarecer y entender los casos en torno a las cosas que van ocurriendo.

Para la mayoría de los hombres y mujeres del interior pasan cosas. Alejados de toda las comodidades de las grandes ciudades, nuestras vidas son olvidadas y si desaparecemos por x motivo nadie conocerá cómo es vivir por aquí, ni las batallas que debemos lidiar en lugares donde no hay nada, donde todo es escaso. Sin embargo, como todos, las personas de bien del interior de Formosa, norteños, siempre estamos dispuestos a trabajar y morir por nuestro futuro para que exista un mañana. Nos conocen como “Los del Interior”. Así se nos conoce, como gente ¡del interior!

Conocemos perfectamente la zona, la geografía y las creencias que aquí habitan, respiran y viven, y sabemos de lo que son capaces y sabemos que son más que

historias para infundir miedo, también sabemos que antes que nuestra especie desaparezca estas historias serán cada vez más comunes, archivadas como NN en algún casillero, como un expediente encajonado de algún abogado sin escrúpulos ni sentimientos.

Si Formosa sigue existiendo mañana, ya sabrás quién y quienes te contaron esta historia, nosotros ¡Los del interior!

Ésta es una de esas historias ocurrida a mediados del año 2019. Era un hombre como tantos otros que habitan estas zonas, mediana edad, de tez oscura, morocho, alto y fuerte, acostumbrado a tomar, vicio común de esta cultura y las otras amansadas por el vino y cigarrillo baratos de los que puede comprar y aspirar un hombre que en su total denominación es llamado normal, dentro de lo que puede cada hombre hacer y ser por aquí.

Conocido como el Negro, y desconocido para los demás, de entre sus costumbres de tomar y hacer lo que permite hacer el vino y lo que hace hacer a un hombre el vino casi caliente en el cuerpo de los hombres, el negro tenía una costumbre rara, él veía cosas cuando tomaba, no es de extrañar, eso no llama la atención, todos los hombres bajo los efectos del alcohol hacen algo, eso no sería de extrañar como lo he dicho, pero no lo contaría si no conociera su final. Si ustedes fueran al lugar donde encontramos su abrigo y su cajita de vino, su gorro y su liñada, dicho de otra forma su hilo de pescar.

Si ustedes supieran lo mucho que las brigadas de policías, rescatistas y voluntarios trabajaron, algunos con más ganas que otros, para encontrarlo y devolverlo a su casa y a su gente, porque quién si no nosotros los ¡del interior! para darnos ayuda cuando no hay nada más.

El Negro tenía costumbres raras: él tomaba, pero al tomar increpaba a algo o alguien, el negro veía algo o creía ver algo en su malsana costumbre de atacar a esa cosa, esa sombra que él veía y la increpaba a pelear desafiando a lo que sea esa cosa .

En sus muchas idas y vueltas era siempre lo mismo, terminaba desafiando algo en estado de ebriedad, aunque aparentemente siempre terminaba en nada, en cuento de algún paisano contando sus anécdotas. Todo hubiera sido eso nomas, una anécdota, si no fuera por dos cosas: una, su final (desde ya que fue un final raro) y dos, que lo que él atacaba y desafiaba no era otro que el ser del folklore y las creencias antiguas que es

el Pombero, que ya saben que es el duende que toma muchas formas.

Dependiendo como lo trates el Pombero puede ayudarte o no, como cualquiera, pero lo hemos olvidado, y el Negro es fiel retrato de esa infortunada forma de ser para con los demás.

El Pombero tiene su reputación, su historia, su fama, sus costumbres e incluso sabemos lo que le gusta deleitar o no, pero en este relato no hablaremos de él, porque hablar de él es admitir que quizás el Negro haya sido su última víctima, que quizás aún en estos tiempos existan seres que viven y moran los montes, los ríos y las chacras de Formosa, o quizás todo fue un accidente o una vida accidentada, pero los que conocemos la historia sólo podemos decir que fue rara.

El Negro era un hombre como usted o como yo, pero esa maldita costumbre de ver y desafiar ese algo que veía él en la oscuridad era lo que se contaba de él, esa era su fama, y probablemente ese fue el motivo de su desaparición física, ¡sí, sí! Física. Como dije, el Negro desapareció sin dejar rastro, salvo elementos como una cajita de cigarrillos sin terminar y una línea de pesca, un abrigo y un gorrito, se lo buscó por las orillas del río conocido como “La 24 del Pavao”. Pero aunque fueron muchas las personas que lo buscaron jamás dieron con él. El Negro es un auténtico caso de desaparición más extraña que cualquier tipo de ficción pueda mostrarnos, pero no fue el único; existieron otros, pero no hablaré de ellos, porque hablar de ellos es admitir que aquí han pasado cosas extrañas con las cuales tenemos que seguir lidiando. Aparte de las pertenencias que se encontraron, de él nada más se encontró. Se lo había tragado la tierra o el río o ese algo, o inclusive quizás el mismo Pombero se cansó de pelear y se lo llevó.

Este relato es parte de nuestra realidad, de nosotros, ¡los del interior! La mayoría de los que leerán este tipo de relato nunca conocerá nuestros ríos, nuestros montes y chacras, nuestras vidas, nuestros nombres y nuestras luchas en donde se libra nuestra existencia. Si el día de mañana te llegan estos relatos y te recuerda a Formosa, ya sabés de quiénes vinieron. ¡De los del interior!

Juan Eduardo Molina
Docente
ISFDyT “Maestra Elba Gonález” - Villa Gral. Güemes

Estética del color

Una pared enorme se esconde detrás de la escenografía. Al abrirse, asoma una descolorida mañana de verano. Desde los ventanales, se atisban jardines tupidos que cuelgan de un balcón inexistente. Al atravesar el vestíbulo, un videoclip aglutina música, pop, estilo y saturación. Alguien duerme sobre el silencio. Su tediosa voz detuvo terribles pretensiones.

Entre la sala y la cocina, destaca la intensidad del color, sin embargo el aire se torna mortuorio. Cuando las puertas se abren, una princesa escapa de su fiesta. Al subir hacia la recámara, tropieza con los pliegues de su propio vestido. Entonces una puerta de vidrio se abre y las mujeres que miran la escena salen e intentan recuperar los pasos dados en falso. Mientras lo hacen, cantan, cantan y cantan.

Saben que con sus voces construirán un sonido extraño para decir la posteridad. Aburrido de tanto morir, el aire renace por amor a su propia muerte. Dibuja con sus manos la dulzura del adiós. Confusión y más té para una princesa que limpia sus heridas. Todo se torna borroso. Relámpagos de lucidez plena. Al ingresar, el día se diluye pero su sombra deja huellas imborrables sobre la memoria.

Juan Páez

Docente

ISPRMM - Formosa

Formosa

Te escribo versos porque eres hermosa,
Mi joven tierra, imperio verde por tus riquezas,
Te canto porque sos mi patria
En todos tus suelos de ángeles y poetas,
Te amo porque eres única como el sol
Que alumbras a las almas, que cobijas como un buen árbol
Al que se acerca.
Te amo porque sos el has de copa, y en tu magia,
Trajiste al hombre
Que te levantó en cuerpos de oros
E hizo de vos una ofrenda de riquezas.
El verso redonda en palabras, pues más los afirman
Las bellas obras al ingreso, en cada pueblo,
En los arcos triunfales,
Que descubren asombrados los hermanos de otras tierras.
Sos única, en este cuadrante de fortalezas,
Sos la más brillante entre todas las estrellas
Que conforman
Este suelo argentino,
Como una bendición, mi provincia de
Formosa.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Lidia Elizabeth Depieri
Directora
ISFDyT - El Chorro

Libros

Son los puños
Que te dictan con esmero la lectura
Escrita en la soledad y el desierto.
Son versos y rimas
Epopeyas, idilios
En las libertades quietas.
Sos el amigo sincero
Los mundos posibles,
La letra que canta un verso
Sos el árbol con los frutos dulces
En la sorpresa
De sentir tuyo ese poema
Porque se parece a tu historia
Esa misma que dice él en todas las letras

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Lidia Elizabeth Depieri
Directora
ISFDyT - El Chorro

Río Bermejo

Impetuoso, altivo, silencioso
Como caudaloso, incierto, sorpresivo, único
Amenazante, correntoso, bravo, temeroso,
Casi atraviesas la portada seguro de todos los tiempos,
Con tus benditas aguas al que maldices, al que en tu rivera
Apuesta la vida cada día.

Bermejo te muestras como la muerte
Misma del que a tu orilla te pesca.
¡Cuántas almas has recogido en tu cuna,
Y colchón de arena!
¡Cuántas bendiciones emanás del líquido sabio,
Que Dios creó en la esencia de tu naturaleza!

Pero abrazas cálido al pescador que te cuida
En las barrancas desiertas y prudente de tu torpeza
Respetando tu ritmo, tu canción, tu proeza...

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Lidia Elizabeth Depieri
Directora
ISFDyT - El Chorro

Pareilodia

- Hola.
- Hola...
- ¿Me escuchás bien?
- Sí... Como siempre, ¿Por qué no te iba a escuchar?
- La verdad, no sé. Supongo que porque estás tan lejos.
- Nunca deja de sorprenderme la forma en que funciona el mundo dentro de tu cabeza.
¡Sos tan tierno!
- Te extraño mucho, ¿Sabés?, nada es lo mismo desde que te fuiste.
- Yo también te extraño. El tiempo que pasa entre nuestras conversaciones me parece eterno.
- ¿Eterno? Ésa es una palabra muy fuerte en este caso.
- No seas bobo. Sabés muy bien lo que quiero decir.
- Sí... sí... Dejame hacerme el gracioso un rato, que para amarguras ya tengo el mundo.
- ¿Qué te anda pasando?
- La vida...
- ¿Te peleaste con tu familia?
- Religiosamente, todos los domingos. Pero nada fuera de lo común.
- ¿Andás mal en el trabajo?
- Si no fuera por el trabajo y por tu voz, ya me hubiera vuelto loco.
- ¿La facultad entonces?
- También me va bien... Aunque no me explico cómo.
- ¿Estás yendo a terapia?
- Sí. Es un tipazo mi psicólogo. A veces pienso que en vez de pagar un terapeuta, me estoy alquilando un amigo.
- ¿Le hablaste de mí?
- Hablo de vos cada vez que respiro. Pero trato de contenerme con él. Porque empieza a darme consejos que no quiero tomar.
- ¿Qué consejos?
- Que deje de referirme a vos como "mi novia", que acepte que ya nunca más te voy a ver, que piense en rehacer mi vida, y un montón de disparates más.
- En una de éas tiene razón.
- ¿Qué me querés decir? ¿Ya no me amás?
- Te voy a amar hasta que todos los volcanes se apaguen. Y después los voy a volver a encender con el calor de tu amor. Pero hay que aceptar que esto no funciona. Lo que te está pasando se llama soledad, y mientras te aferres a mí, no vas a conocer otra cosa.

- ¿Y pensás que voy a estar mejor sin vos?
- Al principio, no. Pero algún día... con el tiempo, a lo mejor aparece alguien.
- Hablemos de otra cosa.
- Está bien. ¿Qué hacés ahora?
- Estoy tirado en el pasto, a la orilla del lago... de NUESTRO lago. Mirando las formas en las nubes.
- ¡Qué bonito lugar! ¡Hermosos recuerdos!
- Acá te pedí que seas mi novia.
- Lo sé. ¿Cuánto tiempo pasó?
- Van a ser tres años el mes que viene, y un año desde que te fuiste.
- Ya es mucho tiempo. No podés seguir atado a un recuerdo.
- Sos mucho más que un recuerdo para mí.
- Decime ¡qué ves en las nubes!
- Veo muchas cosas: Un pato, un conejo, una isla, un par de caras... pero nada de lo que busco.
- ¿Y qué buscás?
- Tu sonrisa, tu mirada, tus hoyuelos... algo que estimule mi memoria para pensar que estás acá.
- No vas a encontrarme ahí.
- A veces quiero pensar que sí. Y eso me pone feliz por momentos, para luego destrozarme de dolor. Porque sé que por mucho que lo desee, nunca voy a estar con vos otra vez.
- De eso no podés estar seguro. Después de todo, siempre fuiste bueno. Al menos conmigo...
- ¡Pero yo te maté!
- Fue un accidente.
- Decile eso a tu familia.
- No llores, por favor. Cuánto me gustaría hacer eso. Pero vos sos el único con el que puedo hablar. ¿Ya le dijiste a tu psicólogo que hablás conmigo?
- No. Seguramente creería que te estoy inventando.
- Tal vez deberías empezar a creerlo así.
- No esperes que deje de hablarte.
- Entonces lo voy a hacer yo... Perdoname. Es por tu bien. Te amo. Pero tenés que seguir adelante.
- ¡No! ¡Por favor! ¡No me dejes! ¡Sos todo lo que tengo!
- Tenés mucho más que un recuerdo. Dejá de buscar sonrisas en las nubes. Tenés un mundo a tu alrededor y yo ya no soy parte de él. Haceme un último favor, ¿Sí? Sé feliz.
- ¡Por favor! ¡No te vayas!... ¡Amor! ¡Amor! ¡Amor?
- Esa fue nuestra última conversación. Muchos dirán que fue producto de mi imaginación. Pero no pienso escucharlos.
- Ella creyó que alejándose de mí, yo sería feliz. Pero aún así, nunca fui capaz de volver a amar.

¡¡¡La Seño, Mi Seño!!!

Entre travesuras y picardías
Se agolpan las emociones
Llantos y risas de nervios y alegrías
Es tiempo de jugar
Aprender y crecer
Un mundo nuevo:
¡¡ EL JARDÍN!!
Y ahí estás
Con tu guardapolvo a cuadrillé
Y tu amplia sonrisa.
¡LA SEÑO!, ¡MI SEÑO!
Mi refugio,
En un mundo nuevo.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Lujan Alegre
Estudiante.
ISFDyT - Misión Laishí
Extensión Áulica Lucio V. Mansilla

Formosa te quiero así

Tierra de sol caliente,
Flores de camalote,
El degradé de tus verdes
Y un no sé qué de tu gente.

Joven y polvorienta
Te conducías ayer
Pujante en el universo
En el progreso te quiero ver.

No cambies nunca Formosa,
El don de tu sencillez
La esencia de ser hermosa
Brilla en tu alma, brilla en tu tez.

¿Rascacielos? No tiene mi ciudad
Las estrellas no paran de brillar
Tan distantes... ¡pero qué cerca están!
Brindo por eso y por la hermandad.

Amo a Formosa, amo a su gente
A su vicios y a los demás
No puedo irme así de repente
Eres preciosa tal como estás.

Prometo amarte, siempre cuidarte
Por más lejos que un día esté
Con este canto, quiero llenarte
Voces de oro, de amor y fe.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Lidia Mabel Borsani
Estudiante
Escuela Normal Superior
“República del Paraguay”- Formosa.

Asesina de hadas

Se llama Florencia. No tiene nada de especial más que ser una niña especial. *Nació medio muerta*, dicen en el barrio. Pero, la realidad es que nació con retraso madurativo. Para el barrio es sólo *la mongólica*. Cuentan que su madre murió en el parto, aunque nadie lo sabe con certeza. Hubo un tiempo cuando corrían rumores sobre un supuesto viaje a Luque con un belga que la persuadió de hacer negocios allá, en la ciudad del oro, pero sin el estorbo de la enferma.

Florencia vive en casa de sus abuelos maternos en un barrio cerca de la laguna Siam y, aunque no haya quien la moleste ahí, sabe (o, más bien, intuye) que ahí tampoco la quieren... como no la quieren en la escuela, el almacén o la cancha. Ni siquiera en la vereda... Por eso, nunca la dejan salir. Su abuela dice que hay muchos chorros, muchos drogadictos y que cualquier día, cuando menos se lo espere, la van a secuestrar y matar para vender sus órganos. Ella sólo ríe; sabe que no es verdad porque ¿quién querría los órganos de una *mongólica*?

El abuelo parece ser menos cruel. Cuando cae la tarde, deja a la niña jugar en el patio, con una pantalla de palma que compró en el mercadito, para que mate los mosquitos antes de que entren en la casa.

- *Son hadas malvadas que vienen a buscar el pan que dejamos en la cocina...*

Florencia no lo sabe. Aunque ella los imagine así, no son hadas, sino *Aedes Aegypti*. El abuelo sí lo sabe, lo sabe muy bien.

Todas las tardes, la niña se apresta a matar esos minúsculos espíritus que se ocultan del sol entre las plantas o que vienen de la laguna. Se divierte, por supuesto, a pesar de la fiebre que últimamente ha tenido.

- *Si sos feliz, jugá ahí...*

Fiebre, dolor de huesos, sed... El calor es insopportable. Parece que el sol, cada día, tarda más en irse y se pone más caliente. Florencia se da cuenta de que cuanto más calor hace más hadas acechan la cocina. A veces, siente pena por matarlas. Pero, sabe que sin comida no se vive y que, a pesar de ser pequeñas, podrán llevar bolsas y cajas de mercadería como si fuesen plumas. Así que las mata.

Dolor de cabeza, náuseas... No pasa nada. Ya van tres tardes que *la mongólica* está sentada, en una sillita de mimbre, al lado de la puerta. Sus abuelos no han salido del cuarto hace dos días. Es muy probable que estén descansando después del fin de semana cuando salieron a acarrear leña para el *tatacuá* del fondo. Dentro de poco será Navidad y la abuela va a querer hacer sopa paraguaya. Y ella, la asesina de hadas, debe cuidar la harina de maíz, la leche y la sal de la cocina. Así que aguanta, aguanta y aguanta, a pesar de los vómitos y el dolor punzante detrás de los ojos.

- *¡Florencia! ¡Florencia!*

La voz desconocida pero dulce de una mujer resuena en los oídos de la niña que, esforzándose apenas, levanta la vista del suelo y la posa en la oscuridad del patio. Es de noche. Florencia, sentada en el suelo, con la pantalla de palma en la mano, ve que una pequeña luz violácea se acerca a ella.

- *¡Florencia!, mi pequeña...*

La niña se yergue, apoyada en el marco de la puerta. Una claridad entre celeste y rosa inunda, perezosamente, el patio. Hay hadas. Muchas hadas. De distintos colores y tamaños. Todas revolotean a su alrededor. Juegan con ella. Florencia las ve claramente. Son hermosas, luminosas. No son feas como las que mataba, ni son malas como dijo el abuelo. Dos hadas flacas, de brazos y piernas largas, vestidas de negro con rayas blancas, con sombreros puntiagudos, se acercan, la toman de las manos y la

levantan al aire.

- ¿Y mis abuelos?

La niña mira la casa, desde arriba. Ahí abajo, al lado de la puerta, hay otra niña. No sabe quién es, pero lleva su ropa, la que le regaló una vecina, meses atrás, cuando fueron juntas a la iglesia y compraron de Cáritas unas prendas a buen precio. No importa quién es. Tal vez sea alguna niña perdida que entró en la casa o alguna que se escondió para que no le robaran los órganos; los abuelos se encargarán de ella. Ya no importa porque Florencia vuela, llevada de los brazos por las hadas, a un cielo luminoso donde no tendrá sed, ni fiebre, ni dolores de huesos, ni vómitos...

Mario Gawrylczuk
Estudiante
ISPAF - Formosa

Cartas a Ti

Vete, le dije. Mentira. Quédate ¡No me dejes! Sin nada, y todo a la vez. Nada feliz, y todo un imbécil.

Recuerdo esa tarde de mayo cuando te hice mía, me sentía todo un rey, un monarca antiguo que creyó conquistar todo el mundo de su época, cuando logré lo que los caballeros de antaño añoraban tanto:

Posar sus crudos labios sobre los labios de princesas de cuentos literarios y... ¡qué ironía! Que un guerrero como yo cayese ante tan sublime situación,

Ante esos ojos grandes que tenías, tan grises, tan bellos...

Aún suenan en mis recuerdos esos ruidos de niños jugando cerca de nosotros al momento de nuestro beso, ya que como no podía ser de otro modo, ese nuestro primer beso se dio en un lugar tan inocente como lo es un parque de diversiones, ¡tan inocente!

Eran las 17.45 cuando creí conocer el cielo, el mismo olímpo añorado tanto por los mortales como por los mismos inmortales.

Oh! Mi bella Venus, porque no encuentro otro calificativo en superlativo para ti. Con sólo imaginar tu nombre, recuerdo un conjunto de colores tal si fuese un arco iris, porque sencillamente eso fuiste para mí...
Brillas de distintas formas, dándome la luz de los días que fuiste mi sol.

¿Seguir hablando de ti? Un imposible, pues el tiempo no alcanza, ni el diccionario está tan completo para describirte, mi amada musa.

Los meses pasaron, y seguro los años
pasarán también.

Pero aún quedan esas historias de amor
nuestro, y sólo nuestro; fechas clavadas,
cual si fuesen clavos de presos romanos,
fuertes y asidos a mi crédulo corazón.

Aunque mi léxico sea pobre y mi labia tan
vulgar voy a intentar describirte en pocos
versos.

Eres de pequeño cuerpo pero de gran
corazón, sencilla, dulce, tierna.

Al caminar pareces una niña perdida en
un tumulto de gente buscando a su madre,
pero que sin duda sabe dónde encontrarla.

Oh! Mi bella Afrodita, supiste ser como la diosa Atenea y librar muchas batallas, sola.
De eso no me olvido y aún te admiro.

Francamente, soy como un hidalgo hablando de su Dulcinea del Toboso.

Y aunque me duela, lo único en común que hay en verdad de ese relato y el nuestro es
que todo es una ficción, un imposible, tú y yo ya no vamos juntos en el mismo renglón.

Gracias Musa por mostrarte a mí, por inspirarme, por amarme, y por sobre todo por
enseñarme que el canto de las sirenas se escucha una sola vez.

Martín Martínez

Estudiante

Escuela Normal Superior “República del Paraguay” - Formosa

Te seguimos esperando

Una tarde decidimos ir con unos amigos al camping de mi pueblo a mirar el fútbol de cada fin de semana y de paso divertirnos un poco. Éramos cinco personas: Santi, Yohana, Sole, Gilda y yo.

Era una tarde muy linda, tomamos teres, nos reímos a carcajadas y miramos cómo el sol se iba escondiendo de nosotros. Como era verano, la noche tardó en hacerse ver. Nosotros seguíamos en la nuestra, contando historias mientras el tereré recorría alrededor nuestro y las risas no faltaban. Como se hacía tarde, decidimos relatar leyendas o mitos de nuestro pueblo.

Comenzamos con una historia tras otra. En un momento todos quedamos callados y sentimos que algo nos observaba; miramos sigilosamente por todos lados... a lo que Santi, para tranquilizar los nervios, nos dice “No se preocupen, chicos, seguro que son los monos que andan molestando a esta hora.” A lo que nosotros riéndonos nerviosamente le dijimos en sintonía: “Sí, debe ser eso.”

Para calmarnos un poco dejamos de lado las historias y comenzamos a hacer chistes con otras cosas. En ese momento, Yohana decide ir al baño que se encuentra en el camping y Sole se ofrece para acompañarla. Mientras los demás las esperábamos, seguimos conversando hasta que, de repente, Sole gritó dejándonos a todos desconcertados. Corrimos hasta donde ellas estaban, pero solamente vimos a Sole tirada en el suelo, llena de rasguños y llorando desenfrenadamente.

Entre todos tratamos de calmarla mientras buscábamos a Yohana pues no la podíamos encontrar por ningún lado. Nuestro objetivo era que Sole se calmara para poder hablar tranquilamente con ella de lo que había pasado en ese ínterin en que se alejaron de nosotros, pero de su parte sólo recibíamos tartamudeos y temblores. Hasta que al fin pudo calmarse un poco y comenzó a hablar pausadamente: “Era él. Era grande. Era negro y tenías los ojos rojos. No sé cómo explicarlo porque de sólo volver a pensar en esa cosa no puedo hablar...”

Al no entender lo que pasaba le volvimos a preguntar a Sole “¿Qué viste? ¿Dónde

estaba Yohana?” Cada vez nos desesperábamos más porque se hacía tarde y cada cual necesitaba volver a su casa. Pero sin Yohana ¿qué le íbamos a decir a los padres? Y ¿A la policía? Nadie nos creería ni una palabra...
Hasta hoy seguimos con la duda de qué pasó esa noche. Yohana sigue desaparecida y Sole no sabe qué fue lo que vio, no recuerda quién o qué cosa se la llevó a Yohana.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Micaela Caballero
Estudiante
ISPRMM - Formosa

El visitante

Cuando llegó, mi vida cambió para siempre. Se instaló en la casa esa mañana fría de viernes. Su presencia se sintió en el preciso instante en que abrí los ojos. La casa es chica, por lo que no pude evitar, no puedo evitar, sentirlo ahí.
¿Alguna vez se marchará? Lo dudo, pero albergo una leve esperanza. Hasta las lluvias más fuertes terminan por diluirse.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Mirna Cáceres

Estudiante

ISPRMM - Formosa

Visita a la alcaidía

En 2004, Beatriz, profesora de lengua, me invita a la alcaidía de mujeres de Formosa. Es irónico: la cárcel de mujeres de Formosa está en la calle Libertad. Es la primera vez que visito una cárcel. Llevo en mi cabeza las imágenes típicas de las malas películas argentinas: una prisión sórdida, repleta de mujeres impertinentes, desaliñadas y muy agresivas. La alcaidía de Formosa no es así, de ninguna manera. Lo primero que encuentro al entrar es una sala que por el aroma, las cortinas, las plantas e innumerables detalles es de una extremada femineidad. Todo está en orden, todo luce bien, incluso las doce mujeres que están sentadas a una mesa y que aguardan mi presencia. Da gusto verlas, tan aseadas, tan pulcras, no parecen presas, sino maestras de una escuela o alumnas adultas. Compartimos el mate y un bizcochuelo que ellas prepararon para la ocasión. Les leo dos o tres cuentos cortos y enseguida hablamos. Tienen muchas ganas de hablar, de contar cosas, de reír incluso. Fanny, una de las presas, quiere la exclusividad del encuentro. Se ha colocado a mi derecha y me dice que escribe, que ha escrito un libro sobre su vida y quiere que yo lo lea. Lamenta que haya venido para escuchar a todas, porque ella tuvo la idea de invitarme. Está ansiosa. Me pone un cuaderno de doscientas hojas en la mano. Le digo que lo voy a leer en mi casa y le voy a hacer una devolución. Entre mates y mates, todas cuentan por qué están aquí. No era éste el tema del encuentro. Sé que no es bueno mencionar la horca en casa del ahorcado. Sin embargo, todas estas mujeres quieren hablar del futuro, de la libertad que las espera en la calle, pero también del pasado que las angustia. -Caí por tonta y enamorada- me dice una chica de impresionantes ojos celestes. Su historia es simple y conocida: integraba una red de contrabandistas y la encontraron con una partida grande de cigarrillos. A mi izquierda, hay una mujer con mucha calma, se llama Juana, parece la más resignada. No habla, sólo ceba mates. -Tengo para dos años más- me dice una flaquito que no pierde nunca la sonrisa- ya llevo siete. Sólo

quiero volver a mi casa y reencontrarme con mis hijos.

Les leo otro cuento. Me escuchan con mucha atención. Nunca he sentido tanta calidez humana. Cuando digo que ya es la hora de irme, se molestan. Fanny insiste en que quiere hablar conmigo a solas. Le digo que vendré otro día. Juana me alcanza el último mate.

Salimos con Beatriz. Antes de despedirnos, no puedo dejar de preguntarle.

-¿Qué hizo Juana? ¿Por qué está presa? Parece tan tranquila, tan dulce.

-Casi nada- me contesta la profesora- mató al marido y a la amante, les prendió fuego.

Orlando Van Bredam
Docente.
ISFD y T. “Santa Catalina Labouré” - Clorinda

Transparencia Formoseña

*A mi querida Provincia, en su día.
Siempre será la más hermosa.*

Tú, mi adorada provincia,
Que fuiste tierra de nadie,
Pero te convertiste en tierra de todos
Te asomas entre lapachos y quebrachos
Formando esteros, lagunas y ríos.

Tú, mi amada provincia,
Que te vistes día a día
De bellísimos espacios verdes
Y te caracterizas por reflejar
Pueblerinos cálidos y optimistas.

Tú, mi preciosa provincia,
Que un 8 de abril de 1879
Te vimos nacer ante auroras
Y crepúsculos resonantes,
Te enalteces con gloria
Dibujando ocasos en tus horizontes.

Tú, mi bella provincia,
Que nos dejaste como legado
Aquel pasado tan lejano
Que hoy nos llena de calidez
Y nos engrandece como ciudadanos.

Tú que con tus palmeras
Adornas las carreteras
Que unen diferentes localidades
Representadas como venas
En un brazo, en tu geografía.

Tú que, con tus provincias limítrofes,
Conviertes al mapa argentino
En un territorio ancho y extenso,
Unido por ideales de fraternidad y libertad.

Tú mi Formosa apreciada,
Eres el tesoro anhelado
Que nos ha dejado
Un héroe épico recordado
Por todos los formoseños.

Tú, tú y solo tú
Encierras secretos, y sorpresas
Escondidas entre papeles perdidos.
Mujer primitiva que encierra
Miradas profundas y palpitantes.

Hoy, mi fervorosa provincia,
Te vistes de pétalos, y sales
A brillar como una perfecta rosa
Que destella pureza y finura.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Paola Yanina Ortiz
Docente.
ISFDyT “Santa Catalina Labouré” – Clorinda.

Dejame ser...

A mi gran amor...

Déjame ser...tu boca
Al tocar esa fruta.
Déjame ser...tu respiro
En cada primavera.
Déjame cerrarte los ojos
Para que navegues, conmigo,
Por el mundo al que me llevas.
Déjame probar el sabor de tus labios,
Tan dulces como la miel.
Déjame naufragar
En tus pupilas,
Que me transportan a otra galaxia.
Déjame sentir tus manos,
Aterciopeladas y finas
Que al tocarme me
Llevan a un lugar escondido.
Déjame ser... esa mariposa,
Que se posa en tu hombro
Y te susurra al oído
“te amo tanto.”

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Paola Yanina Ortiz
Docente.
ISFDyT “Santa Catalina Labouré” – Clorinda.

Ellos y solo... ellos

A mis padres, seres de luces inalcanzables...

Ellos son parte de mi pasado,
Mi presente y lo serán de mi futuro.
Sus rostros quedarán
Plasmados e imborrables en mi mente,
Sus recuerdos se hacen cada día
Más impenetrables...

Sus sonrisas son como destellos
De luces que imprimen
El amor y la ternura.
Sus ojos retratan el jardín inmenso
De mi niñez colmado de imágenes,
Que configuran las etapas de mi vida.

A ellos, hoy les traigo la reliquia
De la poesía, dejándoles en ella
Manifestados mis sentimientos
Más profundos.
Pensando, sintiendo y escribiendo,
Así represento este inmenso amor
Que traspasa toda frontera y,
Realza mi vida.
Así plasmo este cariño incomparable,
Porque papá y mamá sólo son uno.
Sé que el llamado de Dios
Puede estar cerca, pues,
Comprendo que nadie es eterno
En la vida terrenal, pero sí
En el reino celestial.

Cuando me pregunten mis hijos
“¿quiénes fueron mis abuelos?”
Yo les diré: “fueron los mejores
De este mundo...
Tu abuela como una flor

*Que cada día renace en sus pétalos y,
Tu abuelo, hombre destacado y trabajador,
Impenetrable con su mirada.”*

Ellos... ellos... son todo,
El tesoro más añorado que tendré
Por siempre en mis entrañas y
Lo guardaré bajo llave.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Paola Yanina Ortiz
Docente.
ISFDyT “Santa Catalina Labouré” – Clorinda.

Volver

El 20 de enero se despidieron con un beso, ella le sacó una fotografía de atrás, todavía no se volvieron a ver, pero esperan con ansias el reencuentro.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Raquel Acosta
Docente
ISFDyT - Pirané

Conocernos

Estoy tan emocionada por conocerlos, nuestra cita es el Viernes; carguen sus celulares, es que no me gustaría que se corte nuestra comunicación; también pónganse bellos. Voy a hacer captura de nuestro encuentro; es que los quiero conocer, pónganse lindos. ¡Adiós!

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Raquel Acosta
Docente
ISFDyT - Pirané

Y resultaron ser pequeños

Cuando salió de su casa sólo una sonrisa le cambió la perspectiva y es que se dio cuenta de que sus problemas sólo eran pequeños para las grandes cosas de la vida, y vio que tenía mucho más de lo que necesitaba...

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Raquel Acosta
Docente
ISFDyT - Pirané

Buen día

La caricia del primer rayo del sol,
Un consumo al viento en el alba,
Brazos extensos,
Con muecas mirando al cielo.

El agua a calentar ahí va,
La yerba se va a mojar.
Buen día es hoy,
Buen día para amar.

Y estás vos, oh...
Estás vos, estás vos.

El puntapié inicial siempre está,
El abrazo de mamá siempre va a estar,
Mi hermosa guerrera,
Mi inspiración para dar pelea.

Consciente de que puedo fallar,
El desafío de continuar.
Entregar la vida,
Entregarlo todo un día más.

Y estás vos...

Conozco la lona, conozco el despiste,
Conozco tu sonrisa y eso me hace más fuerte.
Amanecer es otra oportunidad de amar.
Aunque cueste voy a ser resiliente.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Rodrigo Ríos.
Estudiante
ISFDyT - Villa 213

Para Julián

Hoy miré tus ojos y supe que no podía pedir nada más...
Vi tus ojos, su brillo acompañado de esa sonrisa pícara y recordé ese instante en que te vi en una pantalla tan chiquito, tan frágil, tan vivo, tan mío...
Desde que supe de tu existencia imaginé cada momento a tu lado...
Cómo serías, cómo sería el tono tu voz, tu color de ojos, de piel, de cabello, si tendrías hoyuelos o pecas, o quizás muchos lunares como yo.
Sin embargo nada de lo que me haya imaginado alcanza,
Sos mucho más que cada deseo que pedí, más que cada luna llena en una noche con cielo despejado...
Sos mucho más que cada amanecer, que cada suspiro...
Sos mucho más de lo que pueda llegar a explicarte con palabras, hijo...
Hoy te miré y recordé que nunca había escuchado sonido tan mágico como los latidos de tu corazón, y agradecí a Dios que aún pueda hacerte dormir en mi pecho, corazón con corazón, latiendo a la par como cuando éramos uno...
Hoy te miré y recordé la primera vez que te tuve en brazos, ese momento exacto en que entendí que mi vida ya no me pertenecía, que había alguien mucho más importante, que había alguien a quien sí realmente podía decirle que “es el amor de mi vida”...
Y cuando me miraste vi la señal de Dios, hijo... y ahora la veo todos los días...
Cada vez que te miro cada vez que me miras
Te amo infinito, Julián
Con amor... Mamá

Tío travieso y la monjita blanca

Una vez Tío travieso salió a caminar, desde lejos vio algo bien blanquito, y le gustaba el color.

Cuando llegó donde estaba la cosa blanca vio que era la monjita blanca, se le acercó y le dijo:

- *¡Que hermoso! desde lejos te ves bien blanquita. Le preguntó:*

- *¿Cómo hacés para estarte así, bien blanca?*

La monjita blanca al escuchar la pregunta, le responde y explica cómo y qué debe hacer para que se vea blanco como él, de pícaro, estaba jugando con Tío travieso.

Le decía a Tío travieso:

-Lo que tenés que hacer es buscar leña, que sea de cardón y deben estar muy secos. Cuando encuentres muchos cardones secos, tenés que juntarlos, hacer un montón, cuando está todo amontonado, tú debes tomar un fuego y enciéndalo, y debes meterte muy adentro del montón, quédate allí, yo me quedaré acá viéndote para vigilarte.

Tío travieso no lo dudó, hacía todo lo que le decía la monjita blanca, le obedeció en todo.

Empezó a buscar y a juntar los cardones que estaban secos e hizo un amontonado, cuando vio que era mucho, decidió encenderle fuego y se metió adentro del montón.

El fuego empezó a encenderse de a poquito, cada vez más las llamas se ponían más caliente, y la monjita blanca estaba ahí observando lo que hacía Tío travieso.

Pasó un tiempito, cuando se encendió más el fuego y las llamas alcanzaban donde estaba él, éste se ponía ya inquieto y le decía a monjita blanca:

- *¡Está caliente el fuego!*

Ella le responde:

- *¡Quédate donde estás, no te muevas!* Cada vez se pone más inquieto, y se preocupa porque el fuego está cada vez más caliente, repetía y decía:

- *¡Está caliente el fuego y me estoy quemando! ¿es normal eso?*

Monjita blanca le decía:

- *¡No pasa nada, quédate quieto! Te falta poquito y ya estás blanco, dentro de un rato más te parecerás a mí, vas a estar como yo.*

El fuego seguía ardiendo y se ponía muy caliente. Tío travieso repetía cada vez que estaba caliente el fuego, pero la monjita blanca insistía en que se quedara quieto, hasta que no aguantó más y saltó del medio del fuego hacia afuera y salió corriendo, saltando y gritando:

- *¡Me quemo! ¡me quemo!* Salió corriendo con el fuego encima y le seguía mucho humo por detrás de él.

La monjita blanca cuando vio eso se rio mucho de él.

Entonces, cuando éste se dio cuenta de lo que la monjita blanca le estaba haciendo, exclamo:

- *Este tipo estaba tratando de quemarme!* y se quedó muy negro por el humo y el fuego que estaba expuesto, es lo contrario lo que él quería ser.



Texto: Fragmento de TAFWAJ “Tío travieso”

Cuento Wichi: Takfwaj wit lhelht'oj “Tío travieso y la monjita blanca”

Redacción y traducción al español: Vicente Icalo

Estudiante del I.S.F.D.C y T. -Las Lomitas.

Septiembre

Fuiste apenas un suspiro
Una ráfaga de amor que
Invadió mi alma vacía
Tus ojos bordaron de luna y madrugada
Mi tibio cuerpo junto al tuyo
Allí donde mis árboles te sintieron
No sabía quién eras entrando.
En mi herido corazón
Bastaron las huellas de tus manos
Para saberte que encadenado a mí
Te quedarías.
Llegaste cargado de tu nombre
De tu dulce sonrisa
Como el príncipe que soñaba desde niña
Mirada tierna...siempre vista,
Profunda y errante
En mis días sin sueño.
Así nació este amor
Lo presentía cual ángel
De alas desconocidas,
Cual viento silencioso
Que transmitía mis esperanzas.
Aprendió a reír mi corazón
Mis labios buscaron los tuyos
Detuvimos el día
Y dejé caer mis lágrimas.
Cartas de amor selladas,
Canciones cinceladas en noches
De lunas amorosas...
Fuiste mi nuevo sol, mi nueva
Alma viajera, mi nuevo caballero errante.
Y te hice mío con este amor
Que aprendió a jugar
Con los primeros rayos del sol
De un día de primavera.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Yolanda Ester Corrales
Directora
UPCN - Formosa

Pasar la vida amándote

Aquí me ves vida
Llevándote mis últimos suspiros de amor,
Mis ilusiones gastadas,
Mi llanto ahogado.
Seré océano que viajará desnuda hasta tus pies,
Seré gaviota que volará alta para llegar a ti,
Seré poesía que con lágrimas leerás,
Seré oscuro anochecer que cobijará tu alma...
Seré rocío en la mañana que mojará levemente tu rostro,
Seré pétalo de rosa, suave, fragante e imponente
Que verás abrirse cada día.
Mi vida acaba aquí en un suspirar,
En donde la magia de este sentimiento
Y el deseo... se traduce en ti.
Este amor, dulce duende invisible
Que desprende esta pasión robada.
Recuérdame siempre amor,
En cada gota de lluvia que te moja,
En cada sonrisa de un niño al pasar,
En cada te amo que oigas de otros labios,
En cada perfume que inunde el aire que respiras...
Tan solo recuérdame
Porque al final del camino,
Estaré allí aguardándote, cual ángel de mirada tierna,
Para amarte aún más todavía.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Yolanda Ester Corrales
Directora
UPCN - Formosa

Amor sin tiempo

Sorprendida por este amor
Sin límites ni fronteras,
Sin recuerdos de aquel pasado
Me llena el corazón de deseo, pasión y regocijo.
Pienso en ti a cada instante,
Mi mente surca el azul del cielo
Para buscarte entre las nubes,
Entre las estrellas que me iluminan.
El amanecer que antes era sombrío
Ahora está cubierto de paz y esperanza.
En mi alma donde antes albergó el dolor
Hoy ya no quedan vestigios de aquello.
El amor tocó a las puertas de mi corazón
Que antes mantuve cerrado a todo sentimiento.
Tu mirada enloqueció mi mente,
Tus ojos cual gotas cristalinas
Quedaron presos en mi ser.
Tu piel cual manto de placer
Rodeó mi cuerpo con calor,
Tus besos sumergieron mis labios
En un torrente interminable de ternura,
Y tu cuerpo adormecido y cálido
Despertó esa pasión encerrada en mí...
Y te amé así...
En la estéril geografía de dos almas solemnes,
Majestuosas e impredecibles que se funden
En un momento de ensueño.
En el cristal de mi imaginación
Te besé con besos de papel,
Acaricié tu cuerpo con manos de terciopelo,
Te adoré como a un dios supremo,
Y en ese instante fuiste mío,
Y aún fragante tu olor rodea el aire que respiro.
Así es este amor...frágil y fuerte,
Inalcanzable y eterno,

Inmaculado y bello,
Sagrado y salvaje,
Mortal y eterno.
Un amor que venció la tempestuosa soledad
De este corazón sin tiempo.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Yolanda Ester Corrales
Directora
UPCN - Formosa

Matecanguros en acción

Son las 7:35 horas de un día de frío y a pesar de todo muy movido, pues el trabajo siempre llama, aún en la virtualidad. ¡Buen día! O quizás ¡Buenas Tardes! O por qué no ¡Buenas noches!

Soy un estudiante del Profesorado de Educación Superior en Ciencias de la Educación y que a la vez tengo la gracia de ser docente para la enseñanza del Nivel Primario, y que a lo largo del andar no dejé de estudiar, de capacitarme. Hace diecinueve años, ¿ya diecinueve años?, ¡cómo pasa el tiempo!, que desempeño el “Rol Docente”, pero para hacerlo me han sucedido grandes aventuras, algunas buenas y otras no tanto. Pude innovar con determinados proyectos que respondieron a la Ley Federal de Educación Nº 24.195/93 como a la actual Ley Nº 26.206/06.

En las Instituciones Educativas donde me he desempeñado y me desempeño en estos momentos, tuve la oportunidad de transitar por arduas capacitaciones con el fin de mejorar la calidad de la enseñanza, perfeccionándome en la Universidad de San Martín de Buenos Aires, obteniendo el postítulo de Coordinador de Ciclo, una especialización metodológica como profesional en Matemática con el fin de formar parte de las olimpiadas matemáticas Ñandú y OMA, entre otras titulaciones más, que ahora no va al caso...

Este estudiante-docente, quien vivió determinadas experiencias en el ámbito laboral, desea compartirlas a través de este relato.

Recuerdo que tenía cuatro años de edad, cuando expresé de manera verbal a mis padres ¡Quiero ser maestro! El sueño de ese niño llevó al juego y con el correr de los años estar en el Nivel Terciario estudiando. Tal es así que me recibí con honores. ¡Qué emoción ese día, ese momento! Hoy todavía recuerdo a mis profesores, mis compañeros de estudio, mis primeros alumnos, en fin... tantos recuerdos retumban en mi mente, que me parece que los estoy viendo.

Luego llegó el tiempo de transmitir los conocimientos, de buscar las estrategias más adecuadas, de seleccionar contenidos, de preparar materiales didácticos; en fin, tantas

cosas que uno realiza en su tarea cotidiana en este oficio de ser maestro.

Sí me acuerdo, cuando recién comencé a transitar este camino de la docencia. Sí, era un quinto grado de una escuela de gestión privada de una zona urbano-marginal, la escuela con muchas carencias, pero ahí estaba yo, para brindar lo mucho o quizás lo poco que sabía.

El equipo de conducción me designó que trabajara en el área de matemáticas en el grado que anteriormente comenté ¡Oh, qué bueno! Así lo expresé, pues es la asignatura que más me agrada.

La ilusión, el interés de mi parte no eran los ideales de mis “peques” (así les llamo a mis alumnos), pues estos niños también necesitan de otras cosas, el afecto, el que lo escuchen, los comprendan, les dé una caricia o alguna palabra de estímulo.

Para atender la inquietud de esos niños, decidí presentar a la conducción un proyecto de asamblea, con el fin de escuchar y compartir con ellos las inquietudes y poder escucharlos y acercarme más a ellos. Esta situación me permitió conocerlos más y, por supuesto, me dije: ¡aquí hay que modificar todo!

Así lo hice, seleccioné y prioricé otros contenidos, preparé otras situaciones de aprendizajes, y también la manera de evaluar en el área de “matemáticas”.

Después de mucho pensar, indagar y buscar, se me ocurrió: “la evaluación canguro”, pero ¿qué es eso?, me decían.

Y bueno..., les explico, en primer lugar, seleccioné problemas del campo numérico natural; luego, distribuí esas situaciones problemáticas en los bolsillos que se encontraban en diversos afiches con forma de canguro, los cuales, los distribuí en el pizarrón. Cada bolsillo contenía situaciones problemáticas respecto al lenguaje coloquial-simbólico, matemático, problemas con múltiplo común menor y divisor común mayor y ejercicios combinados.

Llegó el día de aplicar la “evaluación canguro”. Yo, ansioso al igual que mis “peques”, ellos no entendían nada cuando veían en el pizarrón que el maestro colocaba diferentes canguros, se miraban unos con otros; yo nada... seguía en lo mío, hasta que después de organizar todo, vino la explicación metodológica. Además, les aclaré que podían tomar la postura que más les agradaba dentro del salón, lo importante es que se sientan cómodos a la hora de trabajar; es decir, podían mover mesas, sillas, sentarse donde más les agradaba. ¡Imagínense lo que era el salón!

Luego venía la otra cara de la moneda, y los interrogantes que me hacía a medida que pasaba la hora: ¿Lo podrán resolver? ¿Entenderán la consigna? ¿Habré sido claro en la explicación? Posteriormente, comencé a corregir los trabajos ¡qué alegría la mía!, cuando después de corroborar cada uno de los trabajos, todos habían superado la prueba con éxito.

Decidí, presentar al Equipo de Conducción los resultados e invitarlos, a que ellos reciban la explicación oral de cómo fue el desarrollo de “Matecanguros en acción”, por parte de los niños. Quienes al comienzo temerosos, pero entusiasmados comenzaron su explicación.

A partir de esa experiencia, decidí recrear el conocimiento, de acuerdo a los intereses de los niños, aprender a escucharlos y valorarlos, para mí ésa es una de las claves esenciales del éxito de toda tarea docente.

Estos alumnos crecieron. Actualmente, algunos de ellos son profesionales. Lo más gratificante es cuando me encuentro con alguno de ellos, todavía se acuerdan de aquella experiencia maravillosa del “Matecanguros en acción”. Ellos me han comentado que la experiencia les permitió ver otra manera de hacer matemáticas, salirse de las estructuras a las que estaban acostumbrados, “jugando también hemos aprendido”, me dijeron en una ocasión Daniela y Melissa.

“Hablar es bueno hasta entenderse, hablar es fraternal. Ayudarse entre otros, ¡y a jugar!”

Federico Antonio Chávez.
Estudiante
ISFD y T “Félix Atilio Cabrera” - Formosa

Mi práctica, mi reflexión

Si bien muchos autores sostienen que durante la profesionalización de los docentes es necesario que éstos se remonten a su historia personal, en especial a su etapa escolar, con el propósito de formular reflexiones que les permitan desempeñar su futuro rol teniendo en cuenta sus experiencias vividas, lo cierto es que permiten sin dudas que los/as futuros/as docentes sean conscientes de los marcos sobre los que sustentan sus prácticas, más allá de las elecciones teóricas que en forma consciente han tomado como posición. “La experiencia escolar vivida en la escuela como alumnos da por resultado lo que Jackson denomina “sentido escolar”, una idea bastante clara de lo que implica la tarea docente en cuanto a conocimientos y aptitudes. Esa experiencia prolongada e ininterrumpida es suficiente para formarse y sustentar creencias firmes y perdurables sobre los docentes y su trabajo” (Jackson, 2002).

En el campo de la formación en la práctica profesional, en los tres primeros años del Profesorado de Educación Superior en Ciencias de la Educación, los profesores responsables centraron su mirada en tres aspectos fundamentales: en la observación como estrategia transversal de formación, en los componentes de la Didáctica y en la elaboración de informes. En cuanto al cuarto año, el foco de la experiencia, estuvo más presente en la Práctica docente inicial, pasantía y en la Residencia Profesional I. Podemos decir que los aspectos mencionados anteriormente han sido los ejes fortalecedores en la formación docente.

La observación es un hecho cotidiano y espontáneo. Sin haber aprendido cómo observar específicamente en algún campo profesional o del saber, hacemos observaciones en diferentes dominios del mundo de la vida y, en función de esto, construimos conocimientos y experiencias. A su vez, nuestros conocimientos y experiencias inciden en nuestras observaciones. Aprender a observar es fundamental para el desarrollo de profesionales reflexivos. Para poder analizar la observación en el contexto educativo es necesario plantearnos un concepto claro y preciso de la “metodología observacional” que se usa a la hora de trabajar con los estudiantes. En

palabras de Anguera, (1988, pp.7), “es aquel procedimiento encaminado a articular una percepción deliberada de la realidad manifiesta con su adecuada interpretación, captando su significado de forma que mediante un registro objetivo, sistemático y específico de la conducta generada de manera espontánea de los estudiantes en un determinado contexto, y someterlo a una adecuada codificación y análisis se encuentran resultados válidos dentro de un marco específico de conocimiento.”

La observación de clases nos adentra como estudiantes del Profesorado de Educación Superior en Ciencias de la Educación a explorar un método de trabajo imprescindible para cuando estemos frente al aula, no sólo en la investigación educativa sino también y fundamentalmente en el quehacer diario, es utilizar la observación como método para la obtención de información significativa en torno a los estudiantes en las distintas situaciones que se dan en el ámbito escolar: el aula, los pasillos, etc.

De acuerdo con Herrero (1997), la importancia atribuida a la observación dentro de la formación se debe al gran número de posibilidades que ésta tiene dentro del ámbito educativo. Siguiendo en esta línea, otra de las fortalezas en relación a la observación ha sido la elaboración de los instrumentos de indagación de manera conjunta; es decir, profesores-estudiantes. “Aprender a observar es fundamental para el desarrollo de profesionales reflexivos” (Anijovich, 2009).

A través de la elaboración de guías de observación se pudieron realizar observaciones institucionales y áulicas que permiten describir y conocer características y dinámicas de los grupos-clase, formas de enseñanza y aprendizaje, los contenidos, diseños curriculares y/o legislación vigente, las rutinas y rituales que forman parte de la vida escolar en la educación de nivel inicial, primario y secundario. Además, profundizar saberes y prácticas respecto de la observación, la entrevista y el análisis de documentos curriculares como herramientas para reflexionar sistemáticamente sobre las prácticas educativas. También, tener en cuenta un registro de expectativas; es decir, antes de ingresar a las instituciones educativas elaborar un texto en forma de relato expresando los sentimientos, expectativas respecto de lo que se va a ver o encontrar, lo que uno se imagina respecto de cómo va a ser la institución, el grupo de estudiantes, docentes, etc. Asimismo, las preguntas, miedos e incertidumbres.

A modo de ejemplo, comparto un relato anecdótico: “Con mi pareja pedagógica nos encontramos en la entrada del Instituto con el resto de los practicantes, la ansiedad

estaba a flor de piel, por muchas cosas, por la incertidumbre sobre cómo nos recibirían en la institución, por cómo lo harían las docentes, los alumnos. También había entusiasmo que se traducía en sonrisas, saludos efusivos con nuestras compañeras y compañeros, diálogo, inquietud y miradas curiosas hacia los alrededores. A esos sentimientos que afloraron en mí al momento del ingreso a la Institución educativa, se sumaba un vértigo y optimismo por lo que vería en la clase.

Una de las preguntas que me surgió fue: ¿Cómo impactaría el hecho de ser parte previa de la Institución? El contexto me resultaba familiar debido a que soy profesor de esta institución en el turno tarde, los estudiantes también eran conocidos pues muchos de ellos habían sido mis alumnos cuando estaban cursando el sexto grado en el año 2012 en Educación Primaria.

Luego de unos momentos de espera se presentó la Regente de Nivel Secundario, Profesora María Julia Franco de Coll, dándonos la bienvenida. Posteriormente pasamos al patio, donde se realizó la formación, previo a la entrada de alumnos y docentes al aula. Nosotros concurremos a la preceptoría a fin de que nos señalen la ubicación del 6to año, división III. Éstas son las palabras de un alumno:

“En la preceptoría nos habíamos encontrado con la Profesora Mónica Arjona, quién se presentó como Profesora en Ciencias de la Educación a cargo del espacio curricular en Psicología en el sexto año tercera, comentó también que es Profesora en Inglés, y que en el mes de mayo tomó las horas en ese año académico porque se jubiló la docente María Rosa Ramírez. Le preguntamos acerca de cuántos estudiantes son en el curso, respondiéndonos con mucha amabilidad que son 28 alumnos, es decir, 13 varones y 15 mujeres. Además le preguntamos acerca de qué están trabajando en ese espacio curricular, nos compartió que está haciendo una revisión de la psicología, su objeto de estudio y que se van a centrar en la conducta, motivación y conflicto. Nos compartió también que el grupo clase es muy activo en cuanto a la participación, son de hacer preguntas, referentes a los temas que se abordan, que cumplen con sus trabajos en tiempo y forma, son de socializar de manera individual o grupal los trabajos solicitados en el día”.

Durante estos cuatro años de formación docente, los alumnos nos hemos puesto en contacto con muchas teorías que nos indican, entre otras cosas, cómo enseñar algunos

contenidos curriculares. Este saber no es lo suficientemente útil si no somos capaces de transmitir nuestros conocimientos. Para ello, es importante que continuamente tengamos la oportunidad de poner en práctica todo lo que hemos aprendido, porque sabemos que el poder describir un procedimiento no siempre implica poder traducirlo.

Aunque habíamos tenido un acercamiento a las aulas antes de comenzar a cursar la Residencia, sabíamos que no conocíamos muchos aspectos de la realidad escolar, puesto que se nos había mostrado una “escuela ideal”, “un docente modelo” y unos “alumnos caracterizados desde la teoría”; es decir que éramos conscientes del desafío al que nos enfrentábamos. Todo esto provocó, antes de comenzar la última práctica del ciclo lectivo 2019, mucha ansiedad, temor e incertidumbre hacia el futuro, pero también muchas esperanzas por alcanzar de manera satisfactoria todos nuestros ideales trazados durante la etapa de formación.

Federico Antonio Chávez.
Estudiante
ISFD y T “Félix Atilio Cabrera” - Formosa

Mi hobby

Hoy les relataremos la historia de una gran persona muy fuera de lo común, una persona con muchos problemas, pero con buen corazón. Ésta es la historia del verdadero rey...

Nuestra historia inicia en una zona corrupta, una zona inhabitable con inmensas bestias, y el aire de ese lugar hacía imposible que un ser humano lo habitara.

Dos adultos y un bebé se dirigían hacia dicho lugar ¿Pero, por qué ir a ese lugar? Se trata de que ellos están siendo perseguidos por un grupo de personas, tal vez de un reino cercano, ya que en estos tiempos la injusticia reina; a pesar de ser una pareja con su hijo, el que aparenta ser el padre se puede ver que está mal herido, la madre con algunos golpes y raspones, parece que no tuvieron más opción que dirigirse hasta esta zona donde los esperan bestias de todo tipo.

En un momento el padre se queda quieto, tal vez porque ya no puede avanzar o para hacer tiempo y que su esposa e hijo lleguen vivos para resguardarse. En ese mismo instante la madre, después de avanzar un poco, se frena para ver por qué se detuvo. El hombre, soltó un grito diciendo “¡Vete!, sigue tú, debes proteger a nuestro hijo.” Ya no quedan dudas del motivo por el cual se detuvo; decidió entretener a los guardias para que su amada esposa e hijo estuvieran a salvo.

Fue una lástima: el padre sólo era un herrero y no sabía pelear, pero se defendió porque se jugaba la propia vida y la de sus seres más amados. Unos momentos después el hombre cae mal herido y de esa caída no se levantará. La madre, llevando al hijo a toda prisa y tratando de llegar a la zona corrupta antes de que la atraparan, no se percató del terrible suceso que acababa de ocurrir. Logra llegar al lugar y se adentra en ese bosque frondoso. De pronto, mientras ella seguía corriendo, una flecha le atraviesa el pecho, lastimando un poco la cara del bebé, quien suelta en llanto.

La flecha debió ser lanzada por los guardias, porque al no atreverse a ingresar al bosque lanzaron una lluvia de flechas sobre esa porción del bosque. La madre herida de muerte ya en el suelo puede ver a lo lejos unas figuras borrosas e imponentes que

eran atraídas por el llanto del bebé. A la mujer que lo había perdido prácticamente todo no le quedó otra opción más que lamentar el no poder hacer algo por su hijo; la vida ya se le escapaba del cuerpo; entonces, sacó fuerzas para decir a esa criatura borrosa: “Por favor, cuida de mi hijo.” Ya con los ojos cerrándose alcanzó a ver que una de esas criaturas tomaba con delicadeza a su hijo, fue entonces su único momento de alegría en ese fatídico día y la pobre mujer cerró los ojos.

Esta criatura acompañada de otras dos se llevaron al ahora huérfano bebé al interior del bosque dejando a la madre atrás. Estas criaturas que por ahora desconocemos su aspecto tenían una forma extraña de comunicarse porque no emitían sonido alguno, sólo uno que otro resoplido; estos seres al parecer a diferencia de muchas otras criaturas contaban con la razón, eran inteligentes. Llevaron al bebé a un pequeño claro de menos de 10 metros a la redonda, lo dejaron sobre un montón de hierbas secas, parece ser que trataron de comunicarse con el niño o de calmarlo, ya que el bebé seguía en llanto.

Fue entonces que la criatura más pequeña, al perecer la cría de las otras dos, trajo un fruto que se encontraba cerca; por fuera parecía una frutilla, pero en su interior era más como una naranja, pero sin la acidez. Por suerte este fruto fue suficiente para calmar al bebé.

Las criaturas quedaron observando, asombradas, cómo un insignificante fruto pudo lograr que el bebé se calmara. Y de esta forma ese fruto se convirtió en la principal fuente de alimento del niño. Las criaturas se percataron de algo: al bebé le costaba respirar; esto los desesperó un poco al no saber qué hacer; en ese momento de tensión se acercó la criatura más grande y robusta de las tres, quien pudo concentrar el oxígeno del lugar donde estaban y colocarlo alrededor del niño. Esto funcionó y el bebé pudo respirar con normalidad.

Pasaron unos cuantos meses; el bebé ya tenía casi un año y empezaba a caminar, lo que significó más trabajo para estas pacíficas criaturas. Entre tanto, el niño parecía estar muy a gusto con estas criaturas. Él ya las reconocía a todas, la más pequeña era alargada parecida a un gato, pero poseía unos colmillos que sobresalían un poco, podría decirse que era como su hermano. En cuanto a la criatura mediana tenía una gran similitud a la más pequeña, sólo que sus colmillos eran más grandes, redondeados, y sus orejas más largas; ella sería su madre; mientras que la criatura más

grande también parecía un felino, pero lo que más resaltaba era su gran melena y el juego de colores que tenía; por un lado era un rojo carmesí y se iba tornando oscuro hasta ser negro, a diferencia de las otras dos criaturas, que eran de un color rojo más apagado. Esta gran criatura sería como su padre, y así ésta sería su actual familia.

Ya han pasado dos años desde que el niño llegó a la zona corrupta, ya se ha adaptado al aire que lo rodeaba y se movía con más libertad, lo cual complicaba las cosas con su familia, ya que la comunicación se basaba solamente en los gestos. El niño comprendió tres reglas: nunca salir de la zona corrupta, nunca ir al centro de la zona y nunca enojarse, pero en esta última no le iba bien que digamos, por lo cual casi todos los días era reprendido, lo ponían en un árbol hueco y lo dejaban ahí por un par de horas.

Casi todos los días el niño y su hermano jugaban a las luchas, para saber quién era el vencedor, el uno tenía que pararse arriba de su adversario caído; el pobre niño sólo podía oponer resistencia, ya que su hermano tenía la misma estatura, pero era mucho más fuerte que él por lo cual siempre ganaba. Un día el niño se propuso ganarle a su hermano al menos una vez, lo planeó todo: no dejarse atrapar, y en un descuido del hermano se le subiría arriba y ganaría, pero después de eso el hermano al sentirse frustrado y molesto le dio una pequeña pero dolorosa mordida en el hombro muy cerca del cuello; lo soltó enseguida, fue sólo un impulso, el niño se quedó en shock por un momento, no sabía bien lo que pasó, pero lo que más lo impactó no fue la mordedura, sino que por un momento el hermano se tornó diferente no sólo en su actitud sino que su apariencia cambió. En breves instantes se tornó más brillante y oscuro

En ese momento llegó el padre y se mostró un poco molesto por lo ocurrido. Cuando el niño vio al padre no aguantó más el llanto, la madre lo escuchó y fue a socorrerlo. Por suerte no era ninguna herida grave, pues el hermano apenas había introducido sus dientes, lo que sí es cierto es que eso le dejaría una marca imborrable.

Lo primero que hizo la madre fue limpiar su herida lamiéndola, con eso el niño calló; pasado un momento él fue a ver a su hermano, pero no lo encontraba por ningún lado, empezó a pensar que su hermano pudo haberse escapado por la culpa; por eso el niño se puso otra vez a llorar al creer que su hermano se había marchado lejos. Fue entonces que escuchó un ruido proveniente del árbol hueco, era su hermano que

también se encontraba llorando; al parecer el padre lo castigó, entonces el niño fue donde su hermano, quien se alejó con miedo de hacerle daño.

El pequeño humano se acercó de todas formas; lo abrazó con fuerza y cerrando los ojos entre lágrimas en ese instante escuchó una voz delicada y fragmentada que decía con ternura: “Lo siento.” El pequeño miró a los ojos a su hermano, lo volvió a abrazar con fuerza y pensó con mucho fervor “tranquilo, te perdonó.” El hermano lo apretó con tanta fuerza que el pobre niño tuvo que alejarse un momento sólo para acostarse arriba de él y pensó “hoy he ganado yo”, con una sonrisa presumida en el rostro.

Fue entonces que el hermano se percató de algo, que estaba escuchando al pequeño humano y que tal vez él también lo oía dada su reacción; en ese mismo instante se dirigió hacia su casa dejando al niño solo en el hueco del árbol. El niño no comprendía el motivo de su partida, al llegar a su casa se encontró con el padre que estaba con su madre contándole los sucesos anteriores. Cuando llegó, sus padres lo miraron mal; esto lo hizo dudar un poco, pero la emoción lo sobrepasó y les dijo que lo sigan, y marchó rumbo a donde estaba el niño. Los padres confundidos siguieron a su hijo, la madre preocupada por lo que podría estar ocurriendo y el padre un poco molesto porque desobedeció una de las reglas, la de no irse fuera del lugar.

Ya en el árbol hueco el niño se sorprendió al ver llegar a los tres. El hermano se subió al árbol y se frotó sobre el niño y él lo abrazó. Entonces, el niño escuchó en su corazón que alguien decía algo así: “qué alivio, parece que se reconciliaron y están bien.” Ésa fue una voz suave y tierna, pero no fue todo lo que escuchó, también escuchó esto: “Sí, eso es bueno, pero no me gusta que me desobedezcan.” Ésa fue una voz más grave y un poco ronca, el niño asombrado entró en shock porque se dio cuenta de algo y gritó como si hubiera visto un fantasma.

Los padres sorprendidos por el grito vieron con detenimiento al humano para saber qué le pasaba; entonces el hermano dijo: “¿No se dieron cuenta de que él nos oye?” Ésta fue la primera voz que escuchó el niño. Entonces pensó “¿Qué pasa? ¿Qué es esto que escucho?” Los padres no dijeron nada mientras el hermano saltaba de alegría. Fue el padre quien preguntó “¿Es que puedes escucharnos?”, y el niño respondió “Sí”, con voz temblorosa, pues el padre se sonrojaba y a la madre se le escapaban lágrimas, mientras que el hermano celebraba.

El niño todavía permanecía confundido, pero eso no evitaba que sintiera alegría. La

madre y el padre lo agarraron y lo apachurraron juntos entre lágrimas diciendo “Al fin nos oyes y nosotros a ti, siempre quisimos esto”, fue entonces cuando el niño entendió que las voces eran de su familia y lloró, pero sus lágrimas eran de alegría.

Luego de ese emotivo momento volvieron a su casa y los niños se quedaron dormidos. Sus padres los veían dormir con alegría. El padre le preguntó a su esposa.

- ¿Qué crees que haya ocurrido?
- No lo sé, le respondió la esposa con cara de confundida.
- ¿Tendrá algo que ver con lo que ocurrió esta mañana?
- Puede ser, tal vez la mordida haya cambiado algo en él.
- Eso debe ser, no encuentro otra explicación del porqué de repente podemos comunicarnos.
- Ya no le demos vuelta al asunto, esto es algo bueno y que deseábamos.
- Tienes razón, mejor vayamos a dormir nosotros también, lo dijo con ojos somnolientos.
- Está bien, buenas noches querido.
- Buenas noches, mi querida esposa.

Después de esa charla los padres se acostaron alrededor de sus hijos como si los estuvieran abrazando y se durmieron junto a ellos. Y así acabó este maravilloso, sorpresivo y alegre día.

A la mañana siguiente los padres se levantaron temprano y salieron de su territorio, lo cual era algo inusual en ellos, debido a que todo lo que necesitaban para subsistir lo tenían en sus alrededores. Esto nos indica que no salieron por alguna necesidad, algo debió ocurrir por las expresiones que mostraban y muy detrás de ellos se veía una pequeña figura, era su hijo, la más pequeña criatura; los padres no se percataron de él hasta haber ido muy lejos, razón por la cual no tuvieron otra opción más que llevarlo con ellos, sea cual fuere el lugar al que se dirigían.

El niño fue el último en despertarse y se dio cuenta de que se encontraba solo, realmente no se preocupó porque no sería la primera vez, pero mientras más miraba a su alrededor no percibía la presencia de ningún ser, lo cual lo alteró. Evidentemente no se encontraban sus padres ni su hermano; probó llamarlos, pero no obtuvo respuesta; entonces se puso triste por la tonta idea de que lo habían abandonado, aunque ésta no era la verdadera razón de su pesar sino que su llamado no tuvo efecto

alguno, sólo pudo pensar que lo sucedido el día anterior sólo había sido un sueño, por lo cual no volvería a ocurrir.

Luego de un tiempo se calmó un poco y decidió salir en busca de sus padres y hermano, pero no se atrevía a salir del territorio de su familia hasta que vio huellas; entonces sin pensarlo las siguió por fuera de su territorio, ya llevaba varias horas caminando hasta que llegó a ver a lo lejos una cascada y empezó a oír todo tipo de ruidos y chillidos. Eso lo espantó y se escondió entre unos arbustos no muy lejos de esa cascada. En medio de esos ruidos escuchó algo que lo calmó, era la voz de su padre, la tenía grabada en su cabeza y era inconfundible; fue por eso que levantó la mirada y vio todo tipo de criaturas, algunas lo dejaban sin aliento de sólo verlas, estaban todas juntas.

El niño sentía una presión en el pecho que casi lo desmayó, pero siguió esforzándose y logró ver a su madre y al lado de ella estaba su hermano; se sintió mejor al verlos, pero aún no veía a su padre, así que siguió buscándolo, no estaba en la multitud sino que el niño se percató de que se encontraba al frente de ella, como si lo estuvieran acusando, el niño sin pensar en ello dijo: “Te encontré.” El padre no reaccionó. Parecía que nadie se percataba del niño que seguía escondido entre los arbustos. Pero él no entendía qué sucedía, sólo escuchaba a su padre decir: “Calma, mantengan la calma, ya aparecerá.” Y oía a su hermano haciéndose la misma pregunta que el niño “¿Quién aparecerá?” Lo que más escuchaba eran gritos y chillidos. Hasta que en un momento una voz lenta y relajada resonó en su cabeza diciendo: “Al fin te calmas niño, hace rato que trato de hablarte.” El niño respondió: “¿Quién eres?”

- Tranquilo soy un amigo.
- ¿Un amigo?
- Sí, así es. Sólo quiero ayudarte un momento.
- ¿Ayudarme con qué?
- A ver, pongámoslo así, ¿tú puedes oír a esa multitud?
- No...
- ¡Ajá!... pues yo sí puedo, ¿quieres que te muestre cómo? Realmente es fácil.
- Es... está bien
- Pues bien...

Lucas José Chaparro
Estudiante
ISFDCyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

El Señor Regulador

Ahhh... ¡¿Qué pasa con estos mundos?! Ya no hay nada que arreglar, hace más de un siglo que no sucede nada interesante, excepto estos mundos en donde una raza superior domina altas tecnologías y son sólo ellos mismos los que ocasionan problemas, pero no es mi deber atender eso.

Ahhh.... Yo sólo debo vigilar que ningún agente externo afecte la realidad de los mundos; la última vez que tuve que actuar fue cuando una criatura ajena a todas las reglas impuestas por los dioses apareció en un mundo relativamente nuevo. Eso fue decepcionante; acudieron a mí para solucionar el problema, pero no fue más que simplemente eliminarlo, ni siquiera fue necesario que ingresara en ese mundo. Ahora que lo pienso la creación de esa bestia seguramente se debió a una mala broma de otros dioses.

Mmmm.... Aunque no encontré ningún rastro de inmersión externa en ese mundo, tal vez fue un hijo del dios opuesto o segundo dios del mundo, ya olvidé cómo se hacen llamar; nunca comprendí bien por qué deben ser dos dioses quienes dominen un mundo; si mal no recuerdo trabajan de a pares para dar estabilidad física al mundo, cielo y tierra, o algo así... ¡Un momento! Ahora que lo pienso ¿Por qué yo soy el único que debe controlar todos los mundos?

Ahh... ¿Cuánto tiempo pasó desde que hablé con alguien? Mmmm... ¡No recuerdo! Eso no está bien. Contactaré con alguien, debe haber alguien creando un mundo o alguna especie que tal vez necesite ayuda, aunque también podría crear algo yo... ja ja... La última vez que hice eso no recuerdo que haya terminado bien. Me salgo del tema. ¿Dónde quedó el comunicador? Mmm... Ah... ya sé, lo dejé aquí, en esta caja, cuando me lo dieron. Bueno... ni que fuera difícil de encontrar en este lugar; es realmente pequeño, es como si estuviera en un cubo, un cubo que se ubica en un espacio equitativo entre todos los mundos, donde la información llega con mucha facilidad como lo hace la luz de diversos universos; todo se concentra en este punto. Espera ¿qué estaba por hacer? Ah sí, voy a contactar con otro dios. Segundo recuerdo

tengo que transferir energía pura a este aparato, aquí vamos. Ohhh... esta cosa todavía funciona, qué emoción ¿Quién será? ¿Quién contestará?

Ohh... se escucha algo: ho...hola... aquí el dios de control, monitoreo y regulación de los mundos y creaciones de los dioses. Ahh... hola... ¿Qué pasa? ¿Esto no se usa así o qué? No entiendo... ¿No se habrán olvidado de mi verdad? Mmm... la verdad yo no recuerdo a los otros dioses; entonces, existe la posibilidad de que se olvidaran de mí y mi puesto. No los juzgo; ha pasado demasiado tiempo desde que me involucré con algo. El último trabajo que realicé fue por la llamada de ese mundo.

Me rindo. Iré a revisar los mundos... ¿Pero qué tipo de mundo? Hay demasiados, quiero algo entretenido; los humanos son interesantes. Sí, observaré un mundo donde esta raza esté presente; veamos estas imágenes en la pared. Wow... hay muchas, tal parece que están de moda, veo que su naturaleza no ha cambiado, muchos de estos mundos perecieron a causa de esta especie, guerras, bombas, enfermedades, contaminación, armas biológicas y esto sigue...

Muchos mundos están inhabitables, por lo tanto debo concentrarme para configurar la búsqueda. Mmm... mundos habitables y con la existencia de los humanos; ya está, siguen siendo muchos; bueno, busquemos uno interesante. Éste parece prometedor; veamos qué dice "Situación: conflictos mínimos; especie dominante: Humanos; tecnología media-alta". Éste será mi elegido, creo que ingresaré en él, será la primera vez que haga esto, buscaré un buen lugar. Creo que esta ciudad será perfecta. Ingresando... Cerraré los ojos y esperaré a que pase un tiempo...

Ahora la superficie comienza a moverse, pequeñas criaturas brotan del suelo, éstas se acercan a mi cuerpo en reposo, formando un pequeño círculo, y junto a estas criaturas pequeñas raíces y brotes surgen del suelo y cubren la parte inferior del cuerpo.

Pasa el tiempo. Me despierto y abro los ojos. Las criaturas se alejan. Mientras yo me pregunto ¿Con qué elementos estoy envuelto? Éstas son raíces. Pero ¿Qué son esas cosas!? Las criaturas desaparecen en el sombrío suelo. Vaya... ¿Qué fue eso? Nunca las había visto. ¿Serán quizás una creación de algún dios? Pero ¿cómo saberlo? Y ¿qué pasa con estas plantas, de dónde salieron? No entiendo nada y estoy cansado. De momento haré de cuenta que no vi nada.

Mmm... no recuerdo nada de lo que pasó en el mundo que ingresé, necesito saber

qué pasó; conque así se ingresa a un mundo, pero me falta experiencia, pues no pude retener los recuerdos de lo vivido allí. Debo ver lo que pasó en ese mundo mientras estuve en él. Veamos... ¡Quéeee...! Mi vida en este mundo sólo duró 30 años ¿Qué paso? Si la vida humana ronda los 80 años.

Bueno, calma...no pude ser tan malo, sólo es un número. Sigamos. Al parecer nací en una casa humilde, sin un padre, con una madre que siempre se esforzaba; fui a la escuela; tuve una pelea... Sí, creo que fue eso. ¿Qué pasó? Esa chica nos detuvo ¿Por qué si estaba ganando? Me dijo algo que me afectó y me fui corriendo. ¿Qué habrá sido? De pronto me sentí algo incómodo; no sé qué pasó después ¿Qué es eso? Ah, soy yo, soy más grande que antes ¿Qué le pasó a mi cabeza? ¿Qué clase de peinado es éste? Estoy mucho mejor ¿Pero qué estoy por hacer? Me encuentro frente a alguien, es una chica, le estoy diciendo algo. Mmm... me parece que no van bien las cosas, ella se va y me quedo sin hacer nada, parezco triste.

Mmm... Otra vez me siento raro; no importa, sigamos con esto. Ahora me encuentro llorando ¿Qué paso? Un momento, es mi madre, ella... ya no está. Ya veo que los humanos entristecen al perder a alguien; creo que los comprendo, pero esa mujer tuvo una vida honorable, seguramente los dioses de ese mundo le darán la posibilidad de elección: podrá obtener el descanso eterno o reencarnar, hasta podría resguardar a su hijo ¿Qué habrá elegido? No tengo forma de saberlo y eso me entristece.

Estoy divagando, debo seguir, aún falta tiempo antes de que acabe mi vida en ese mundo ¿Qué pasó después? No lo puedo creer ¡Otra vez estoy en una pelea! ¡Vamos! Yo, humano...ja ja ja... ¡Oye! Estoy perdiendo... ¿Qué me pasó? La otra vez no fue así. ¿Y eso? De nuevo detuvieron la pelea, creo que esta vez fue para bien. Espera, yo la conozco; es la chica que detuvo la primera pelea; aunque parece que aún no la reconozco. ¿Qué están haciendo esos tipos? La empujaron, se lastimó ¿Qué pasó conmigo que no hago nada? ¡Espera! Sí, estoy por hacer algo: los ataco, aunque no parece que me vaya bien, me están golpeando mucho.

Vayaa... me golpearon hasta que se hartaron, mi cara daba pena. Oh, eso no me lo esperaba: la chica se quedó conmigo, me apena decirlo, pero yo me hubiera ido avergonzado. Se quedó conmigo hasta que desperté. Son raros estos hechos. Mejor adelanto un poco más y veamos qué pasó. Esto es bueno, ya que al parecer me llevo muy bien con esa chica y vivimos juntos.

muy bien con esa chica y vivimos juntos.

Wow... la relación avanzó de maravilla según puedo ver. Oh, no ¿qué es eso? ¿Un mini yo? Los humanos son increíbles, sus vidas son fugaces, duran poco, pero son muy brillantes y sobre todo ellos pueden dar vida. Según mi parecer, a este mundo ya le queda poco. Ya es momento de ver el final, veré cómo acabó todo en mí antes de volver.

¿¡En serio!? Estoy en otra pelea, así que estos tipos me mandaron de vuelta y me siento molesto. ¡Oh, no! Es ella, otra vez va a detener la pelea. ¡Pero qué están haciendo! La golpean, y mucho. Ahora ya estoy de pie; creo que sé cómo va a terminar todo, estoy muy lastimado, pero sigo de pie; esta vez sé lo que voy a decir: "Déjenla, no permitiré que la sigan lastimado." Les devuelvo los golpes uno a uno, poco a poco se retiran ¡He ganado! Se nota que estoy mal, ya que no puedo mantenerme en pie; aun así me acerco a ella; está golpeada, esos malditos la lastimaron; esto no me lo esperaba, estamos riendo. Ella me dice que está bien, pero yo no lo creo; acabo de desplomarme.

Las risas callan, lágrimas caen y mi cuerpo ya sin vida muestra una sonrisa. Eso es todo, no puedo ver nada más, espero que sus vidas sean buenas, mis hijos y mi querida mujer. Ahora soy yo el que está triste.

Tuve una buena vida; fue breve, pero creo que fue apropiada; dudo de que me haya arrepentido de algo, de lo contrario no me iría con esa sonrisa.

Lucas José Chaparro

Estudiante

ISFDCyT “Bgdier. Juan F. Quiroga” - Las Lomitas

Etéreo amor



Pequeña y frágil
Libélula ingenua que
Desandas vuelos rampantes
Y no encuentras refugio
¿Dónde están las tibias corolas?
Jardín incierto y variado
Que horadas realidades.
¿Dónde tu vuelo hallará fin?
Etéreo relámpago de vida
De sueños inconclusos
De laberintos inocuos
Que no dañan.
Sólo dejan estelas superfluas
Aleteo estéril, vano...
En evanescencias te desvaneces
Y no tocas corazón alguno.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Mabel Esther Pérez
Directora
ISFDyT “Rca. Federal de Alemania” - El Colorado

Nido de paloma

Necesito tu nido tibio de paloma tierna
Tu calor de hombre sin rostro que ama en penumbras
Tu gravedad, tu risa, tus razones.
Necesito aferrarme al mástil de tu mar bravío
Y así navegar en la popa con los brazos extendidos
Y dejarme caer estrepitosamente
En la inmensidad de tus aguas.
Qué tienen tus ojos misteriosos que me han hipnotizado
Que tiene tu voz recitadora que me embruja y me atrapa
Como a una frágil libélula a trasluz del cristal.
Ven aquí Amor mezquino, no huyas
Aunque huyas mis manos de viento
Acariciarán tu rostro, tu cuerpo
Tu torso enmarañado
Amor mezquino de una burbuja compartida
Que eclosiona y vuelve a surgir.
Ven aquí Amor mezquino, no huyas
Y aunque huyas te alcanzaré... con el susurro de las hojas
Con el trino de los pájaros, con el grito del tero.
Me sentirás al mojarte en la lluvia, serena y lujuriosa
Y me verás bajo tus párpados cerrados
Antes de que el sueño y la fatiga te aprisionen el alma
Y me encontrarás en la penumbra de la noche
Y de nuevo palpitarás y oirás mi voz llamándote.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Mabel Esther Pérez
Directora
ISFDyT “Rca. Federal de Alemania” - El Colorado

Sueño en prosa

Despertó abruptamente; no sabía si era de día o de noche...miró la hora en el celular: 16.02. Remoloneó un rato más. En su pensamiento aún adormecido, poco a poco, se dio cuenta y cobró sentido el lugar. Como si estuviera en el fondo de un abismo, miró hacia arriba y vio y comprendió. No era la primera vez que aquello ocurría.

Tenía una hora más de tiempo para estar sumido en la nada; dio la vuelta, se arrellanó entre las cobijas tibias, abrazadoras y ya todo se aclaró...estuvo en su sueño...única, real, tibia, recorriéndolo de pies a cabeza, como sólo ella sabe hacerlo. Ahora se explica el cansancio y la dulce languidez de sus huesos.

- ¿Qué sentís?
- Mucha paz.

Ocurrió de nuevo...aunque ahora ya sólo sea en sus sueños.

Mabel Esther Pérez
Directora
ISFDyT “Rca. Federal de Alemania” - El Colorado

Me gusta

A mi madre

Me gusta tu sonrisa
Porque es blanca y sincera
Como la mano cálida de un amigo.

Me gusta tu mirada, transparente y bella,
Que invita a la confianza entera.
Me gusta verte andar cabizbaja, ensimismada en tus quehaceres
Meditando recuerdos lejanos o algún dolor
Que quiere quedar en el alma.

Me gusta acostarme a tu lado
Que me cantes zambas y milonguitas,
Oler el perfume de tus comidas,
Que tienen la magia de la mesa bendita.

Me gusta la rapidez con que te sobrepones a las tristezas
Y cómo encaras con entereza los desafíos de la vida
Herencia generosa y pura que atesoro con alma y vida

Y, cuando por alguna razón, angustia y dolor
Oprimen mi corazón, escucho atenta tus palabras, fieles consejos,
Que guían mis pasos con fe y tesón.
Escribo estas líneas, que salen del alma
Para agradecerte en vida, madrecita mía
¡Todo lo que sos!

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Rosa Mabel Turraca
Directora
ISFDyT - Gral. Belgrano

Niño de mi barrio

Poema escrito a los 12 años de edad

Con tus ojos negros, tu piel quemada,
Tus dientes entreabiertos y tu sonrisa vulgar
Vas caminando por las calles de mi pequeña ciudad,
Y te crees un REY, un supremo majestad.
Con tus piececitos descalzos, nido de la suciedad,
Y tus uñitas largas, prestas a arañar por cualquier eventualidad,
Así pasas tú, soñando con ser un hombre, un ciudadano más.
Soñando con subirte a un auto y poderlo manejar.
Yo no entiendo a tanta gente que no comprende,
Que no saben lo que es llorar en las tardes silenciosas
O en la negra oscuridad, por esos reyes magos
Que no les alcanza para un juguete,
O por esa bicicleta del vecinito de enfrente.
Yo, simplemente yo, niño de mi barrio, hermano callejero
Te comprendo por ser así como eres: salvaje, juguetón, andariego.
Porque entiendo también que allá, muy allá en la esquinita de tu alma
Eres muy distinto al niño que tú demuestras y sé que sueñas con ser un hombre
Un verdadero HOMBRE y un ciudadano más.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Rosa Mabel Turraca
Directora
ISFDyT - Gral. Belgrano

Querida Formosa

Formosa, tierra hermosa,
Cuna de azahares, y madreselvas en flor
El mundo admira tu natural belleza,
Donde en primavera, los colores parecen vestirte,
De niña mimada, mimada por Dios.

Formosa, crisol de razas
Mosaicos de sangres fuertes y luchadoras
Que engalanan tu suelo, convirtiéndote en la
Provincia pujante que sos.
Gente amable, trabajadora, que lleva en sus almas la fe y el amor.
Algunos vinieron desde muy lejos...y al pisar tu tierra hundieron raíces
Y brotaron en generación.
Formosa, tierra hermosa
Te acarician palmares, lapachos, ceibales
¡La mirada entera en un solo verdor!
Tus anchos y majestuosos ríos,
Cuidan tus límites y son fuente de vida para tu región.

Un 28 de junio te nombraron provincia, querida Formosa,
Y del suelo argentino, con los brazos abiertos recibes a todos
Con respeto y amor.
En este aniversario te digo querida provincia
¡Vivir en tu tierra es una bendición!

Rosa Mabel Turraca
Directora
ISFDyT - Gral. Belgrano

Las princesas soñadoras

Cierto día de Primavera se encontraron unas niñas, que salían de sus casas y se reunían para bailar.

Todos los días antes de dormir sus mamás les contaban un cuento y ellas en sus sueños volaban y soñaban con alcanzar las estrellas

Las princesas se llamaban, Sofía, Anair, Diana, Valentina, Ludmila y Brisa. Por las noches, las princesas en sus sueños se transportaban a un baile y de hecho llevaban con ellas un aire de libertad y con sus sonrisas encantaban el lugar.

Pero de repente unos dragones invadieron el baile, rodearon y paralizaron a las princesas; y éstas se quedaron quietas del miedo.

Pero de pronto apareció un Rey de la China acompañado por unos príncipes de otros países, quienes habían viajado muchos días para llegar junto a ellas y así defenderlas de los dragones. Fue así como ayudaron a las princesas a cumplir sus sueños y alcanzar las estrellas.

Durante un buen rato bailaron con ellas. Las princesas, agradecidas con ellos, les regalaron una de las estrellas más grandes para sellar esa amistad que en un sueño de princesas pudieron encontrar.

Micaela Noemí Ponce

Estudiante

ISFDyT “Bgdier. Juan Facundo Quiroga” - Las Lomitas

Coplas

Aquí me pongo a cantar
A la orilla del fuego
Mientras tomo unos mates
Y encebo unos cueros.

Cuando solo me encuentro
Me pongo a cantar
Para olvidarme de mis penas
Y no echarme a llorar.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Micaela Noemí Ponce

Estudiante

ISFDyT “Bgdier. Juan Facundo Quiroga” - Las Lomitas

Búsqueda

Soy el vestigio de un nombre huérfano
Que nunca supo de la alegría
Y que cayó bajo las sombras
Rompiendo llantos de despedida.
Ausencias que escribieron con la vida
Un destino, un ajedrez, una caricia
Que apenas esfumada en los recuerdos
Guardaba el sabor de la agonía.

A pesar del amor que te profeso
La insalvable soledad puebla mis días
Quiero hacer de tu nombre mi victoria
Y encontrarle al laberinto una salida.

Sólo quiero hallar ese camino
Con la fiel serenidad que tú me inspiras
Y comprender que sólo tú serás la fuerza
Y la luz que me impida ser vencida.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Vanina Judith Rojas
Dirección de Educación Superior

Convicciones

**La vida del hombre no culmina
Con la muerte. El hombre también muere
Ante la falta de convicciones.**

El hombre es su vida,
Su arma es el destino,
Su poder es elegir,
Su error es estar vivo,
Si en pasos vagabundos
Confunde su egoísmo.
La noche que es poesía
Observa sobre el río
Reflejos que agonizan
De rostros que se han ido.
Las piedras que se bañan
En frescas tempestades
Sonríen a lo eterno,
Al oro y al abismo.
El juego transparente
Es endebil al instinto.
El mundo es un absurdo
Y un fugaz laberinto
En contraste de colores,
Cristales, luces, ruidos.
Es un todo perfecto,
Es un poeta, un niño,
Que sin cerrar los ojos
Abrazan lo infinito.
Los bosques y las tumbas
Son un llanto y un grito,
Un misterio incesante,
Un jardín de martirios.
Y el amor que lo es todo
Con la muerte es exilio.
Nada yace perpetuo.
Sin ser yo, ya no vivo.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Vanina Judith Rojas
Dirección de Educación Superior

El sabor de tu recuerdo

Ya no estás ocupando los instantes
De la vida cotidiana que me apresa.
Ya no estás y es difícil aceptarlo
Pero aprendí a vivir sin tu presencia.

Ya no está tu pasión que desbordaba
Toneladas de amor, duda y misterio.
Ya no está tu palabra dibujando
En el aire una promesa y un silencio

Sin embargo te quedaste en lo infinito
Del amor de cada uno de mis versos
Te perpetuaste inmaterial, inalcanzable...
Y estás en mí como el fantasma de mis sueños.

Todo habla de ti, todo te nombra
Todo tiene el sabor de tu recuerdo.

[DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR - FORMOSA]

Vanina Judith Rojas
Dirección de Educación Superior

Live to tell

“A man can tell a thousand lies
I've learned my lesson well
Hope I live to tell
The secret I have learned, 'till then
It will burn inside of me”

“Un hombre puede decir miles de mentiras
He aprendido bien mi lección
Espero vivir para contar
El secreto que he aprendido, hasta entonces
Arderá dentro de mí”

“Vivir para contar” dice nuestra artista de platinados cabellos. Pero, ¿qué pasaría si los objetos, o incluso los cuartos, de nuestros espacios compartidos pudieran contarnos todos aquellos actos de los que han sido testigos? Si las mesas, las camas, las cocinas o los dormitorios pudieran relatarnos sobre los roces, los desencuentros, las pasiones desatadas; sobre la decadencia progresiva de sus habitantes, acerca de las llegadas y las partidas, las permanentes, las transitorias, o aun, la enajenante parsimonia de la insípida *normalidad*.

Sería mágico, con certeza, poder escucharlos, pero ¿cuánta verdad estaríamos dispuestos a digerir?

Por ejemplo, si las sillas hablaran. Las de la casa de mi tía dirían:

- “Nosotras siempre quisimos ser sillas de living comedor. *Vanidosas, pretenciosas.* Como corresponde a una familia arrogante y bien ubicada. En cambio, en el mejor de los casos somos muebles de vestíbulo, con gente que entra y sale, sale y entra, pero donde no se permanece. Nunca nadie se detiene a ocuparnos más que para beberse a las apuradas un nuevo pack de botellas de Coca-Cola o alguna comida recién comprada de la rotisería, que ni siquiera se termina de sacar del envoltorio alguna vez.
 - “¡Para no ensuciar!”
 - “¡Para no perder tiempo!”
- Me gritan otras en coro.
- Una acotaría:

- Sí, todo a prisa, como si algo los persiguiera por detrás. Sin mediar diálogos ni conversaciones (salvo los gritos y las quejas), como si al final del mes llegara, junto a las cuentas de la luz y el gas, otra por la cantidad de sonidos y palabras intercambiadas.

- “¡La plata!”

- “¡La plata!”

- “¡Con lo que se gasta! No se puede. No, no, no...”

Refuerza una más al fondo:

- Hogar gélido en una provincia abrasadora. Ruidoso hasta aturdir y silencioso hasta sofocar. Con los años, la tierra, los plásticos para envolver y los negros grillos de canto infatigable han sido nuestra única compañía real.

Somos una promesa rota. Pero estamos hechas de algarrobo, madera tenaz del Chaco profundo. La rústica perseverancia de un monte de hojas perennes junto a la pulgosa miseria de los trabajadores del obraje, nos forjaron. Así que sabemos tener paciencia de que nuestro momento de vanidad, calor y exhibición no demorará en salir a nuestro encuentro...”

Dejo las sillas de la tía. Me despido y salgo en búsqueda de otros relatos. Caminando me encuentro con las sillas de uno de mis primeros trabajos, cuando llevaba peloteros inflables a los cumpleaños. Son las sillas de una de las familias de la barrera contra las inundaciones. De plástico, madera corrugada, de aluminio y cuerina; ninguna con las cuatro patas sanas. Todas distintas; eso sí, ninguna alcanza simetría con su compañera. Capaz en el conjunto tengan un grotesco encanto.

Las interrogo:

- ¿Se acuerdan de mí?

- ¡Tanta gente pasa por acá! Tantos apoyan sus nalgas sobre nosotras, la chuequera no es por amor al arte, querido.

- Yo creo que más que un hogar esto sería un hormiguero, con sus larvas, obreras, hojas cortadas y acumuladas, y hongos criándose por todas partes en los túneles. A veces hasta pareciera que el hormiguero, de tanto rebalsar, fuera a estallar en cualquier momento.

Uno ya ni distingue quién vive o quién simplemente “mora” por este predio.

- Yo solía traer los peloteros en los cumpleaños infantiles. Un tiempo vine seguido. -

Replico.

- ¡Cumpleaños!

- ¡Acá siempre hay cumpleaños! Y qué marea de chicos. Como enjambres de langostas. Pegoteados, en sus manos, remeras y cabellos chocolate, dulces, caramelos, sándwiches. Entrando, saliendo; barro, siempre barro.

- ¡Era un flor de quilombo también! Con toda la mugre que había que limpiar, ¿y vos sabés de alguien que sepa cómo se limpian los hormigueros?

- Tirar las ollas de estofado podrido que solían quedar día tras día sobre la mesa con mantel de hule en medio del patio (¿por qué había tanta comida todo el tiempo?).

- Guardar las gaseosas y las cervezas en el freezer.

- Armar las empanadas y las tortillas.

- Baldear el baño y la cocina, con el agua siempre cortada...

- Siempre las mujeres.

- ¡Sobre todo las mujeres! Seguidas de esa mirada de niños. Parecían gallinas en el campo con sus crías.

- ¡Y los parientes!

- ¡Y los vecinos!

- Algo me acuerdo de todo eso. Me estresaba un poco. Creo que, entre otras cosas, por eso me convencí de que no quería tener hijos por el momento. – Dije mientras recordaba.

- ¡Y eso no es nada! Lo peor era cuando algún pariente se ponía borracho. ¿No te acordás del padrino que solía querer tirarse dentro del pelotero, botella en mano? Amenazaba con golpear a los cuidadores cuando no le dejaban “¡Eh! ¡eh! ¡E vo' quién puta lo que so'? ¡Eh! ¡eh! ¡Julia! ¡Julia! ¡Para qué mierda pagaste 'ta mierda de pelotero si uno no se puede tirar? ¡Sacalo de acá a ete si no queré' que lo shreviente!”. Las palabras se le tropezaban en la boca, capaz con la lengua, capaz con el cerebro...

- Por suerte que siempre venía el hijo mayor a ayudar a poner orden. El padrino (o el tío, o el padre) desaparecía con sus cervezas hacia el fondo del terreno y ya no se lo volvía a ver.

- ¡Las peleas cuando se encabronaban las mujeres eran las peores! Invariablemente celos con las vecinas del barrio: “Decile a la turrita esa de enfrente del kiosko de la

Karen que si le llego a pescar hablándole de vuelta a mi marido le voy a ir a bajar todos los dientes a trompadas. ¡Pedazo de trola! Se la pasa subiendo fotos en bolas a su perfil de guasap, en vez de cuidar su hijo o qué. ¿Qué lo que hace calentoneando todo el día? Ya es vieja para hacerse la pendeja, ella ya es mamá. Eso porque es puta y quiere robar marido ajeno”.

- Y no eran amenazas nada más. Cuantas veces nosotras vimos marcar territorio en los cumpleaños. Lo más raro era que en medio de todo ese clima enrarecido de lluvia de insultos y botellazos, en el medio de una guerra permanente de baja intensidad, los chicos seguían inmutables. Jugando.

- Gritando,
- Saltando
- Cagándose a palos también
- ¡También! – Repetían en coro.

- Cuando ya varios tíos y abuelos se dormían profundamente sobre nuestros respaldos, en la espesura de la noche, sin dejarse nunca amedrentar por las nubes de mosquitos portadores de epidemias o por el extraño coro de insultos y violencias que se movía de telón de fondo en la barrera, ellos parecían desarrollar la extrañísima capacidad de poder dejar en el olvido todo temporal acechante sobre sus hombros de barro y tierra. Era asombroso. Es que no podemos irnos (¿además quién se llevaría a una comparsa de carnaval como nosotras?), pero si eligiéramos quedarnos sería por la inmensa admiración que nos causaba esa capacidad.

Me despedí también de las sillas de la barrera. En la precariedad compartida habían traído al presente muchos episodios comunes en los barrios de la ciudad. Seguí paseando esa tarde, aprovechando que el chaparrón del mediodía había aliviado algo el sopor.

Así y todo, el cielo seguía plomizo, seguramente esa noche volvería a llover...

Víctor Manuel Pérez

Docente

ISFDyT - Pozo del Tigre

La sangre y los dilemas

Tediosa mañana, sofocante calor. Por lo menos no tenía que salir a trabajar ese día. En verdad odiaba las mañanas. Los ojos ardidos, el cerebro aturdido, y esta paz inquieta que me zumba en el oído. Nunca sé qué hacer con ella.

Capaz debería haber ido a trabajar, cuando se está enajenado no zumba tanto...

“*Los triglicéridos, tenés los triglicéridos muy altos*”, pero, ¿y qué son los triglicéridos?, “*no importa, vos no sos médico. Lo importante es que entiendas que no son buenos para tu salud. Así que desde ahora cero fritos, cero alcohol y cero harinas*”. Cualidad admirable de muchos profesionales de la salud: poder monologar durante horas sin pudor ni censuras ante decenas de personas a la semana sin entrenamiento teatral alguno. Creo que es un poder especial que confieren esas insípidas batas blancas. Nunca me las probé, quizás allí mi error.

Frutas. Entonces, desde ese día peras, melones, mangos y sandías. Tampoco era tan malo. Voy a la heladera: una manzana, la *bata blanca* de las frutas. Manzana en mano, mirando con desdén la desabrida oferta amorosa de astringente aroma. Y de repente: *jsplash!* y después un interminable borboteo de agua proveniente desde el patio de atrás. Los perros ladraban con furia, luego, silencio... ¿qué mierda?, ¿se cayó el tanque del techo?, ¿se rompió un caño del techo acaso? Salgo. El agua recorría cada punta del patio. Moto, bicicleta, trapos, colchas, todo empapado; aun los perros, mojados completamente, que miraban fijamente (con concentración antes que tensión) un punto preciso en donde el agua parecía volverse más densa.

Inesperadamente una ¿mano? Otra, y al fin una cabeza de largos cabellos oscuros emergía del cenagoso terreno. De piel pálida y verdosa (de esas poco afectas a la luz del sol), su figura era imponente, esbelta y enorme, de musculatura tenaz y firme, lejos de exuberancias. Difícil resultaba definir si este extraño ser resultaba masculino o femenino.

Parecía reunir todos los atributos genéricos o, al fin, ninguno. Atractivo sin dudas, aunque raramente en un sentido sexual.

Ya erguido, en medio de un insólito silencio, este intrigante ser se me acercaba. Hundido en el estupor, pensé con ardor en mil posibilidades y variantes, pero, como una moto acelerada en punto muerto, no conseguía transitar hacia acción alguna. Al fin se paró delante de mí, tomando la manzana de mis manos, la levantó, la acercó y extendió sus brazos nuevamente.

- *¿Qué es esto?* – Interrogó, quebrando la espesura de la pausa.
- *¿Qué es qué?, ¿eso?* -le interrogué mientras apuntaba-, *una manzana, obviamente.*
- *Y qué es una manzana?*
- *Una fruta*

Impasible retenía la mirada sobre aquel curioso objeto que lo interpelaba con persistencia.

- *Pero, y entonces* –me dice al fin- *¿qué es una fruta?*

Me sentía en un ring de boxeo, en los rounds finales y después de haberme pasado ligando toda la pelea.

Aturdido, mantenía la boca abierta, mirándolo a este extraño ser y a la manzana alternativamente, mientras de ella apenas salía una cadencia tenue de “ahaaaaaaa”
- *No sé qué responder a eso.* – Le respondí con algo de pesar.

En la vida no estamos acostumbrados a formularnos interrogantes ni a buscar los fundamentos de las cosas. Aceptamos desde que succionamos el primer pecho y decodificamos el primer vocablo que *la Madre, el Padre y Dios*, y la Santísima Trinidad de las certezas absolutas con las que se nos da nombre y forma, y se determina nuestras miradas y acciones sobre el universo. Y las pocas veces que la impetuosa pregunta asoma por las esquinas de nuestra conciencia es sólo para provocarnos pavor de qué pueda haber detrás de estas verdades simétricas.

Las certezas planas y hormigonadas nos dan seguridad. Entonces, ¿qué decir? De repente *brrrrrrrrmmmmmm*, una aguda puntada en el estómago me dio la respuesta ansiada.

- *Es lo que uno busca cuando se tiene hambre.* – Respuesta genuina, aunque no del todo honesta, hay que decirlo.

- *Hambre, hambre, hambre, hambre, hambre* – repetía con rítmica compulsión.

Se dirige a mí: *¿Qué forma tiene el hambre?, ¿cómo se la siente?, ¿dónde habita?*

(Dudo, delibero, la puntada que vuelve):

- *Puede tener muchas formas. Algunos tienen hambre de ser queridos, otros de herir y causar pavor, otros simplemente de otra vida, pasada o futura. Están quienes la satisfacen comiendo, otros emprendiendo, algunos se devoran a sí mismos para poder aplacarla o se dejan canibalizar por los demás. Incluso están los que hace tanto que la tienen, que ya no recuerdan que está ahí, como una sarna que de tan extendida se olvida que alguna vez no formó parte de nuestro ser.*

- *Pero, ¿cómo uno sabe que la tiene?*

- *El cuerpo. El cuerpo nos insiste hasta escucharla. En el estómago (como yo en este instante), en la garganta, en las manos, en los intestinos; aun en la saliva.*

- *¿Y qué voz tiene?*

- *La del dolor. Se siente, como un zumbido leve, o hasta sangrarnos los oídos. En algún punto su presencia nos recuerda uno de los rostros de la vida, después de todo, los muertos son incapaces de percibir hambre ni dolor. ¿Acaso nunca los tuviste?*

Reflexivo, analítico, como midiendo el ancho y largo de mis palabras, acertó finalmente a responderme:

- *En algún punto de la evolución nuestra especie consiguió desprenderse de tales elementos. El sentido de los mismos nos es ajeno. En el camino logramos un mayor grado de eficiencia en nuestra empresa. El error, cuando se presenta, es codificado y suprimido con diligencia. La energía disipada insatisfactoriamente en diletancias y digresiones a un plan central y unívoco ahora es canalizada, alcanzando un ahorro absoluto.*

De allí que todo nuestro mundo pudo alcanzar un grado cumbre en el desarrollo de las civilizaciones.

Todas tus observaciones sobre el dolor o el hambre las encuentro como un universo entero de significados y experiencias absurdas, restos fósiles de especies extintas.

Admirado, intentaba procesar de alguna manera todo lo que estaba viviendo. ¿Cuánto había pasado desde que me había despertado hasta llegar a este momento?, ¿un minuto, media hora, un año? Mi percepción del tiempo se había nublado. Sobre todo, me consumía de ansiedad de pensar cómo podía ser aquel mundo que las heridas y llagas de la existencia hubieran sido suprimidas y hasta, por lo que veía, olvidadas.

Sin angustia, sin depredación, sin sangre (*¿sin sangre?*).

- Pero, si acaso es verdad todo esto, y perdóname que te lo diga, pero ¿qué carajos hacés en mi patio? Perdés el tiempo, ni yo ni nadie que conozca (ni aun los perversos), han logrado nada semejante a tu descripción.

Mi pueblo se consume por el miedo, marchita.

Algunos lo abrazan, otros estrangulan a quienes afirman querer con tal de silenciarlo. Hasta hay de los que llegan a confesar sus más íntimos deseos a dioses absolutos, a quien refieren como “Padre Nuestro”, a fin de apaciguar sus temores. Desde hace años no he vuelto a encontrar un solo ser apaciguado, como si todos llevásemos dentro algún extraño fermento fúngico, desesperados por extirpar.

Ni en este mundo, ni menos en el patio de mi casa, deberías estar. No hay nada acá que te pueda interesar. Te aseguro.

- Precisamente. No debería; y aun así hay.

Hace tiempo los venimos observando con atención. Sumergidos en la inmundicia, tu especie, de tanto en tanto, aun destella. No conseguimos descifrarlo o conjugarlo, escapa a nuestras predicciones estadísticas. Es un error que, o bien es racionalizado, o bien debe ser suprimido.

- ¿Cómo? No entiendo...

- Al parecer, en el afán de alcanzar la más aséptica eficiencia, han esterilizado la mayor parte de la capacidad creativa. Somos capaces de resolver los mayores problemas, incapaces de darles nombre y forma. Un pueblo tan vulgar y embrutecido como el de ustedes parecen poder lograrlo, con resultados muy por encima de la regularidad medible, en todas las áreas.

- ¿Y yo qué tengo que ver en todo este quilombo???? Yo no soy nadie, para empezar.

*- Necesitamos explicar estas anomalías. Pareciera tener que ver con algo que ustedes designan como **deseo**. Desconocemos su origen y ubicación corporal, pero claramente notamos su presencia. Pareciera asemejarse al proceso físico y químico que experimenta el carbón, el cual, sometido a ardientes temperaturas y demoledora presión, consigue devenir en una piedra tan singular como el diamante.*

- ¿Pero y entonces vos qué tenés que ver con todo esto??? Ni siquiera me dijiste todavía qué mierda hacés acá o por qué te presentaste.

- Formo parte de una misión exploratoria. Designalo como un trabajo de campo antropológico, si así querés.

Si acaso con la observación distante no se presenta la respuesta, asumimos que lo harán en la convivencia cotidiana. Somos miles en todo el mundo en este instante que converso con vos. Naturalmente entenderás que continuarás con tu vida regular. Yo no interferiré jamás en ella. No me comunicaré o asumiré forma visible de no considerarlo preciso. Tampoco nuestra presencia podrá ser comentada, a riesgo de la tuya. De así ser, aun los recuerdos de tu existencia no te sucederán.

Mientras me relataba toda esta irritante novela de ciencia ficción, el líquido entre claro y verdoso que empapaba el patio comenzó a devenir en una vaporosa bruma que lo cubría todo.

- Como estaba estipulado, el tiempo de mi encuentro aquí concluyó. Me retiro por el momento. Espero entiendas que esto, ni es un contrato ni una oferta. También, el concepto de voluntad nos es ajeno. Mi regreso será menos pasmoso, no te inquietes.

Impávido, incapaz de responder algo frente a la catarata de acontecimientos que me sepultaba, vi que nuestro abrumador visitante se retiraba. A la vez que las plantas, las bicicletas, y hasta los perros en trance, comenzaban a secarse, nuestro no invitado se retiraba por el mismo pozo cenagoso por el que había llegado: De un salto digno de olimpistas (impecablemente ejecutado) se iba sin despedirse siquiera.

Sellado el paso tras su salto ahora todo parecía un violento sueño/pesadilla (según el punto de vista del lector de este relato) propio de esas opresivas siestas de verano en las que uno se despierta envuelto en una densidad incierta y palpable en la piel, y hasta más abatido que cuando se recostó.

De repente, mi mano: Y aquí *la manzana*, la fuente de los dilemas con la que, nuevamente, todo empezó.

Víctor Manuel Pérez

Docente

ISFDyT - Pozo del Tigre

El duende del monte

Había una vez, un duende que habitaba en un monte, su nombre era Tliskin. Éste, era un protector de la naturaleza, los animales y las plantas. No le gustaba que los niños anduviesen solos a horas de la noche.

Tliskin podría ser un amigo o un enemigo dependiendo del comportamiento de los niños que vivían cerca del monte. Se volvía amigo de los niños que le llevaban regalos al monte antes de que el sol se ocultara, uno de los regalos favoritos del duende era la miel.

Un día, que un niño llamado Kevin, jugaba distraídamente a orillas del monte, sin darse cuenta fue alejándose de su casa. Cuando quiso regresar, Kevin muy asustado no supo el camino de regreso, estaba perdido.

Un duende que se encontraba paseando en ese momento en el monte, vio al niño que estaba perdido y asustado, se acercó lentamente hacia él. Kevin al verlo quedó sorprendido al ver su aspecto.

Era un hombre pequeño, con cabellera larga y una barba que le llegaba hasta las rodillas. También traía un sombrero de paja, era Tliskin el duende protector de la naturaleza, los animales y las plantas.

Kevin asustado quiso salir corriendo, cuando el duende le habló de manera amable diciéndole que no se asustara, entonces, Kevin fue tomando confianza hacia él y le pidió que le ayudaría a regresar a su casa.

En el camino de regreso a casa, el duende le explicó a Kevin que los niños no deben andar solos lejos de casa. Éste, muy contento al ver su casa, le agradeció a Tliskin y lo despidió.

Desde ese entonces, el duende Tliskin, creó una amistad con la familia y a prueba de eso, cuidaba los cultivos y cada año tenían una buena cosecha. Kevin como regalo, le llevaba miel al monte todas las tardes antes de que el sol se ocultara.

Índice

	Pág.
Pao La Valquiria Los grises de la Esperanza.	4
Mauricio Barrientos Es hoy	9
Adelma Bernal Sol y luna	11
Adriana Teresa Luque Cómo se hace	12
Agustín Cardini La escalera Ojos en la cruz	13
Analía Verónica Benítez La abuela sabe	15
Aníbal Iza Yo sé que estás Al Doctor Laureano Maradona Pensó	18
Ariel Cáceres Exilio Incautos del ser.	21
Belén Gisela Gallo Dificultades que atravesé para estudiar.	23
Brígido Giménez Tu nombre Cuando cierro mis ojos Su mirada	24
Candelaria Rivero. El despertar	27
Claudio Roldán La confesión.	30
Cristian Galeano Delirio 1 Delirio 40 Delirio 6	34
Cynthia Cecilia Cáceres El viento.	37
Daiana Rivarola Dolores congelados. Mujeres sombra.	38
Daniela Aguilera. Noche especial.	42

Domiciano Gordillo	44
Margarita.	
Baúl.	
Facundo Otero.	46
Las dos opciones	
Itatí Acosta	50
Las casas del silencio.	
A un conocido.	
Señorita ansiedad.	
José Richard Sezella	53
Sensaciones	
Familia	
La cita	
Juan Eduardo Molina	56
El caso Negro Vega.	
Juan Páez	59
Estética del color.	
Lidia Elizabeth Depieri	60
Formosa.	
Libros.	
Río Bermejo.	
Luis Nahuel Ferreiro.	63
Pareilodia	
Luján Alegre.	65
¡La seño, mi seño!!	
Lidia Mabel Borsani	66
Formosa te quiero así.	
Mario Gawrylczuk	67
Asesina de hadas.	
Martín Martínez	71
Cartas a ti.	
Micaela Caballero	72
Te seguimos esperando	
Mirna Cáceres	74
El visitante.	
Orlando Van Bredam	75
Visita a la alcaidía.	
Paola Yanina Ortíz	77
Transparencia formoseña.	
Déjame ser.	
Ellos y sólo ...ellos.	
Raquel Acosta	82
Volver.	
Conocernos.	
Y resultaron pequeños.	

Rodrigo Ríos	85
Buen día.	
Romina Pereyra.	86
Para Julián.	
Vicente Icalo	87
Tío travieso y monjita blanca.	
Yolanda Ester Corrales	89
Septiembre	
Pasar la vida amándote.	
Amor sin tiempo.	
Federico Antonio Chávez	93
Matecanguros en acción.	
Mi práctica, mi reflexión.	
Lucas José Chaparro.	100
Mi hobby.	
El señor Regulador.	
Mabel Esther Pérez	110
Etéreo amor.	
Nido de paloma.	
Sueño en prosa.	
Rosa Mabel Turraca	113
Me gusta.	
Niño de mi barrio.	
Querida Formosa.	
Micaela Noemí Ponce	116
Las princesas soñadoras.	
Coplas.	
Vanina Judith Rojas	118
Búsqueda.	
Convicciones.	
El sabor de tu recuerdo.	
Víctor Manuel Pérez	121
Live to tell	
La sangre y los dilemas.	
Melisa Martínez y Digna Chávez.	130
El duende del monte.	



Dirección de Educación Superior Formosa



nivelsuperiorfsa



educacionsuperior.fsa@gmail.com



<https://des-for.infd.edu.ar/sitio/>

Diseno Roxana Crossa Palavecino

DPI
DESARROLLO PROFESIONAL
DOCENTE E INVESTIGACIÓN

